

4 DISCIPULADO

4.1 Introducción

¹Los siguientes comentarios no están destinados a los discípulos de la jerarquía planetaria. Saben todo lo que se ha escrito sobre el discipulado y más. Se les dan instrucciones individuales y se supone que han asimilado las ideas de realidad, los hechos y axiomas que hay en la literatura esotérica.

²Lo que se ha escrito sobre el discipulado pretende ser sólo una orientación elemental, no un estímulo para que nadie se imagine a sí mismo en estados que sólo pueden traerle desilusión. A todos nos queda un largo camino por recorrer. Pero la misma posibilidad futura nos muestra el camino que todos recorreremos alguna vez, y este conocimiento facilita la orientación hacia una meta por la que vale la pena esforzarse para otros buscadores desorientados como nosotros. Conocer los requisitos es un conocimiento muy valioso.

³Lo siguiente es sólo un intento de dar a los aspirantes al discipulado algunas “palabras para llevar con ellos”, algo para reflexionar y analizar, para proporcionar ideas para el debate. No es fácil encontrar el camino para salir de la selva de esos conceptos erróneos, que desde milenios han sido proclamados por diversos papas u otros ciegos guías del género humano. Será asunto del individuo probar y examinar, no aceptar acríticamente. El sentido común aparece en el sano escepticismo de todo lo que no corresponde a su propia constatación y experiencia, al entendimiento de su propio nivel. Si se hubiera aplicado ese principio, entonces nos habríamos ahorrado esas innumerables sectas con sus propios credos. Entonces cada uno habría tenido su propio punto de vista y, siguiendo ese camino, avanzaría a tientas hacia la religión de la sabiduría y del amor, esa religión que todos los sabios de todas las épocas han tenido en común.

⁴Este sano escepticismo es deseable también porque existen sectas esotéricas que no provienen de individuos conectados con la jerarquía planetaria. Como siempre, la logia negra, al no poder impedir la difusión del conocimiento esotérico, lo que ha intentado hasta el mismo final en cada oportunidad posible, ha establecido sus propias sociedades (también ha usurpado nombres antiguos), las cuales ostentan “maestros” que en su modo de presentación son confusamente similares a los de la jerarquía planetaria. La logia negra también está trabajando mucho más intensamente, hecho que fue insinuado en la expresión, “los hijos de este mundo son más sagaces que los hijos de luz”, una insinuación que, por supuesto, ha sido malinterpretada por los eruditos.

⁵Hay muchas clases y grados diferentes de discipulado bajo la jerarquía planetaria. Una vez aceptado, aceptado para siempre. Pero esto no significa que los discípulos siempre conozcan su estado. Hay discípulos que no son conscientes de su discipulado. La primera vez que uno es aceptado definitivamente, lo conoce. Pero ese conocimiento debe entonces renovarse en cada nueva encarnación. Y depende del individuo si esto sucederá. El primer requisito es que el discípulo viva para los demás, para el género humano, para la evolución, para la vida, y no para sí mismo.

⁶En todo caso, no basta haber adquirido conocimiento esotérico, ni haberse hecho santo (48:2). Tampoco es suficiente haber recuperado la etapa de humanidad (47:5) en una nueva encarnación. Los requisitos para el discipulado se hacen cada vez más estrictos a medida que aumenta el nivel general de desarrollo del género humano, y proporcionalmente el de la élite humana.

⁷Debe descartarse definitivamente una equivocación común, a saber, que el aspirante que se esfuerza consciente y con determinación por el discipulado puede esperar ser aceptado como discípulo bastante pronto. Esto es un error, como lo es la noción de que el discípulo tiene el quinto reino a su alcance. Todo es individual, debido a una serie de factores diferentes, independientemente del nivel de desarrollo alcanzado. Los impedimentos más graves son: mala siembra aún no cosechada y porcentajes insuficientes de las cualidades necesarias, que pueden ser

numerosos. Es imposible decir cuántas encarnaciones necesitará el aspirante para ser aceptado como discípulo. Si el discípulo alcanza su meta dentro de doce a siete encarnaciones, entonces ciertamente ha trabajado bien. Un consuelo para el discípulo, sin embargo, es que sus encarnaciones pueden tomarse en rápida sucesión: siete encarnaciones dentro de setecientos años.

⁸Todo lo que se ha escrito sobre el discipulado por las diversas sectas ocultas antes del año 1920 es engañoso o, en todo caso, insuficiente. Mentees ingenuas han imaginado que por el solo hecho de adherirse a alguna secta oculta y como verdaderos creyentes aceptar algunos hechos esotéricos, son aceptados como discípulos, lo cual es un grave error. Su buena cosecha los ha llevado a la teosofía (el único sistema que no es realmente engañoso), de modo que han podido liberarse de las ilusiones y ficciones prevalecientes. Pero es muy largo el trecho desde allí hasta el discipulado.

⁹Muchos que estudian la doctrina esotérica se han creído listos para el discipulado incluso antes de convertirse en “personalidades” (haber adquirido voluntad mental). Esto ha puesto el asunto en ridículo y en descrédito. Podrían preguntarse si conocen a su grupo y están en contacto telepático con sus miembros.

¹⁰Es característico del engreimiento general que, tan pronto como escuchan acerca del discipulado, creen que están listos para convertirse en discípulos. Se vuelven vegetarianos, renuncian a beber y fumar y se vuelven importantes también en otros aspectos. Su tontería es cómica. Aprendan primero a darse cuenta de que son idiotas y que si logran convertirse en discípulos aceptados en una docena de encarnaciones, entonces no han trabajado tan mal.

¹¹Tan pronto como la gente (ocultistas de todas clases) escuchan acerca del discipulado, inmediatamente se ofrecen a sí mismos. No saben ni las condiciones ni el precio. Si se les dice que les costará todo, con gusto están dispuestos a sacrificarlo todo. Pero, ¿qué tienen que ofrecer y sacrificar? El sacrificio requerido es toda la capacidad del primer yo perfeccionado. ¿Cuántos han llegado a ese punto en su desarrollo? Y la mayoría ciertamente tendrá que esperar. Porque antes de que uno esté listo para el gran sacrificio, tendrá muchas encarnaciones de esfuerzo asiduo y trabajo resuelto detrás de uno. Los aspirantes, que son antiguos iniciados y, teóricamente, poseerían las calificaciones, si son puestos a prueba, por lo general fallan en las pruebas relativamente simples a las que se someten sin darse cuenta. Por mucho que se diga esto, se olvida con la misma rapidez, como suele suceder con todo lo teórico, que necesita ser puesto en práctica para ser retenido.

¹²Los hombres parecen estar esperando una maravilla. Pero no se les dará otra maravilla sino la del profeta Jonás. Serán arrojados cuando crean que la gloria los ha devorado. Luego una nueva encarnación, ¡y basta de ese cuento!

¹³Parece que a los hombres – incluso a quienes están en etapas superiores de los que uno esperaría haber aprendido a ver que están en la etapa idiota en cuanto a su capacidad para juzgar etapas sobrehumanas – les resulta demasiado fácil considerarse discípulos escogidos. Los admiradores sin discernimiento de las “almas nobles” también se han considerado competentes para decidir quiénes son discípulos. Debe decirse enfáticamente que esto es palabrería hueca, porque de tales asuntos los extraños no pueden saber nada. Y los que se creen elegidos, ciertamente deben contentarse con ser llamados (con la posibilidad de ser elegidos en alguna encarnación futura).

¹⁴Aquellas obras que el yo 45 D.K. ha dictado a Alice A. Bailey están destinadas a los discípulos y, por lo tanto, a quienes tienen la perspectiva de alcanzar el quinto reino natural en unas pocas encarnaciones; que han aprendido lo que se debe aprender en el reino humano; que están listos para convertirse en segundos yoes. Existe el riesgo de que estos libros sean malinterpretados por quienes ni siquiera han alcanzado la etapa de humanidad y no viven para servir al género humano y a la unidad. Mucho de lo que la conciencia mental piensa que puede captar tiene un significado por completo diferente y más profundo que el obvio. Las ideas son energías, y de sus efectos los hombres todavía saben muy poco. Quien no las pone en trabajo

adecuado, que no se da cuenta de que el conocimiento conlleva responsabilidad, ha entendido muy poco del esoterismo. No toda la literatura esotérica es para todos. Así como en la escuela hay una serie de clases cada vez más altas, así es también en la escuela de los discípulos. Lo que se aprende en la clase más alta no es adecuado para los de la clase más baja. Ellos malinterpretarían lo todo.

¹⁵Los de las “clases” inferiores creen que entienden lo que se les enseña a comprender a los de las clases superiores. Y no sirve de nada señalar esto, porque todos se creen capaces de entender todo lo que logran captar. El engreimiento del hombre, la creencia en su propia habilidad para comprender y entender, es inerradicable antes de que haya alcanzado la constatación socrática. Entendemos con certeza sólo aquello que primero hemos aprendido a comprender mediante la experiencia experimental. Quien “cree”, quien no ha aprendido a fondo la diferencia fundamental entre saber y no saber (que quienes creen que saben no pueden discernir), quien asume cualquier cosa cuando no posee todos los hechos, que confía en impulsos, caprichos, ocurrencias, suposiciones sin principios de razón suficientes, no es apto para esoterismo. Uno no sabe porque lo ha leído en los periódicos o en los libros, porque lo han dicho las autoridades, porque parece posible o verosímil, porque lo transmite la tradición. Todas las facultades académicas han avalado en todos los tiempos la verdad de toda clase de locuras y lo seguirán haciendo hasta que el esoterismo haya revelado su terrible ignorancia.

¹⁶Antiguamente la enseñanza se daba individualmente. El profesor no tenía más discípulos de los que podía enseñar. Hoy en día, después de que se ha publicado el esoterismo, este conocimiento ha sido resucitado en la mayoría de los que alguna vez fueron iniciados, por lo que la afluencia de aspirantes ha alcanzado tal extensión que se deben ensayar nuevos métodos. Quienes hoy en día son aceptados como discípulos de la jerarquía planetaria son reunidos en grupos que tienen conciencia de comunidad. La enseñanza se hace en estos grupos y ya no individualmente. Antiguamente el profesor podía tomárselo con mucha tranquilidad. El discípulo debía aprender en gran medida al tener oportunidades de estudio gráfico de los diversos procesos de manifestación. El profesor hacía esto posible poniendo al discípulo en tales estados (una leve semejanza a lo que puede ocurrir bajo hipnosis) que sus centros de conciencia, de otro modo dormidos, entraban en acción temporalmente. Además, también había otras maneras de “mostrar las películas” desde la conciencia atómica del mundo emocional (48:1). Cada profesor tenía su propio método. La enseñanza oral, que nunca puede impartir el mismo conocimiento, era superflua en tales casos.

¹⁷No debería haber ninguna necesidad de esto, pero desgraciadamente ha resultado necesario señalar que la enseñanza colectiva será de una clase completamente diferente a la individual y que lo que está destinado a un grupo soldado en un trabajo común no puede entenderse por un solo individuo.

¹⁸Así es posible que los grupos (pero no los individuos) en la etapa de humanidad entren en contacto directo con la jerarquía planetaria. Sólo los yoes 45 (yoes supraesenciales) y los yoes aún superiores se cuentan como representantes plenamente autorizados de la jerarquía, pero no los yoes causales (47) ni los yoes esenciales (46). Los de estos dos últimos grados pueden ser diputados pero no invocan poder alguno ni dan testimonio acerca de sí mismos y de su etapa de desarrollo. Se consideran a sí mismos como “discípulos” solamente, lo que también pueden hacer los aspirantes al discipulado, ya que son discípulos de discípulos.

¹⁹“Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero” vale para todos sin excepción. Esta declaración categórica de Christos ha sido desgraciadamente totalmente olvidada durante dos mil años, con consecuencias muy lamentables. Obviamente, todavía no se ha dado nadie cuenta de lo ridículo que es dar testimonio acerca de uno mismo. Ese es un intento de forzar la autoestima de uno sobre los demás. Pero cada uno tiene derecho absoluto a su propia estima sin que los demás le presionen. Y sólo tal juicio tiene algún significado como todo lo demás que es independiente y proviene de uno mismo.

²⁰Llegará más lejos quien no sabe dónde está ni adónde va, ya que toda especulación de la ignorancia al respecto lo engañará. Lo principal es que “seguimos la luz que tenemos” y dejamos el resto a nuestro Augoeides que ve el camino y también guía a los buscadores a la meta. Nos desarrollamos automáticamente sirviendo de la manera en que podemos servir, lo que también se hará automáticamente (inconscientemente) cuando esté presente el esfuerzo por la unidad. Nuestro propio trabajo para la autorrealización será chapucero e ilusorio, hasta que aprendamos de nuestro profesor cómo debemos meditar para desarrollar nuestra conciencia metódica y sistemáticamente. Ese proceso es individual y sin riesgos sólo cuando está supervisado por ese miembro de la jerarquía que ha asumido la tarea de hacer entrar al individuo en la conciencia de comunidad. Ningún profesor verdaderamente responsable se comprometerá a asignar ningún método de meditación para uso general. Dicho método debe conllevar una mayor introducción de energías en las envolturas, lo que resulta en una sobreestimulación con graves consecuencias.

4.2 Del cuarto al quinto reino natural

¹La transición del cuarto al quinto reino natural, como todo lo esotérico, ha sido nombrada con muchos términos diferentes. La mayoría de los autores que han escrito sobre el tema han tenido sus puntos de vista personales al respecto. Y así, como de costumbre, al buscador se ofrecen ficciones confusas y él está cada vez más desconcertado. El siguiente relato tal vez pueda aclarar de qué se trata realmente.

²Besant y Leadbeater han escrito mucho erróneo sobre esta transición. Las “iniciaciones”, en particular, nunca debieron ser tratadas. La jerarquía planetaria desaprueba el parloteo sobre “maestros”. El discipulado es trabajo colectivo.

³La mayor parte de la llamada literatura esotérica que fue publicada en los años 1875–1920 puede considerarse muy insatisfactoria. Esto era inevitable, ya que se disponía de demasiado pocos hechos para posibilitar un sistema racional de orientación satisfactorio.

⁴Términos tan impresionantes como iniciación y discipulado realmente deben descartarse. Deberíamos alegrarnos si merecemos el nombre de “aspirantes al discipulado bajo la jerarquía planetaria”.

⁵El frecuente hablar de “maestros”, de los que los escritores solamente creen saber algo, ha acarreado la cancelación definitiva de esa palabra del vocabulario esotérico. Ese título ha sido abusado lo suficientemente. Quien se haya convertido en discípulo de un yo 45 nunca habla de su “maestro” ni siquiera del nivel de desarrollo que ha alcanzado. Eso ha sido mantenido energéticamente por la jerarquía planetaria. Otros saben mejor. Pero en tal caso no han hecho su voto de silencio, ni siquiera han aprendido el arte de callar. Eso es seguro: quien se haya convertido en discípulo ni siquiera lo insinúa.

⁶Todos los buscadores tienen plena libertad para llamarse a sí mismos “aspirantes”. La mayoría de los buscadores son, sin saberlo, y automáticamente todos los que han alcanzado la etapa de humanidad (47:5), aunque en esta encarnación sean ateos, agnósticos o escépticos. Si son tan ateos, etc., es porque en encarnaciones anteriores se abrieron paso a través de los sistemas de pensamiento ofrecidos por la religión y la filosofía y se dieron cuenta de su ficticidad. Si además llegaron a conocer la interpretación de la iglesia (cuando estaba en el poder) de la enseñanza del amor en una cámara de tortura o en la hoguera, su actitud es comprensible.

⁷Ni la filosofía ni la ciencia podrán nunca proporcionar una hipótesis de trabajo racional para explicar la realidad y la vida.

⁸Quienes quieran pasar al quinto reino natural deben conocer los requisitos para ello: estar en contacto con su Augoeides, asimilar la visión de la jerarquía planetaria sobre la evolución humana, adquirir las cualidades y capacidades requisitas.

⁹Si uno está contento de vivir en los mundos del hombre; si uno disfruta con los productos de la cultura o piensa que aprenderá algo de ellos, si uno no quiere hacer todo lo posible para

alcanzar las etapas causal y esencial, no necesita determinación enfocada ninguna.

¹⁰A este respecto se menciona el karma yoga como el único yoga verdaderamente práctico.

¹¹La jerarquía planetaria necesita ayudantes en su trabajo para ayudar al género humano. Sin colaboradores en el mundo físico, la jerarquía puede lograr muy poco. La emergencia del género humano en todos los aspectos es enorme. Los mayores obstáculos para la evolución son las ideologías mentirosas prevalecientes, que engañan, embrutecen y satanizan al género humano, engendran la tendencia repulsiva (el odio), fortalecen el egoísmo y la manía por posesiones que privan a otros de las necesidades de la vida. Si los hombres vivieran en armonía con las leyes de la vida, no habría carencia. La “naturaleza” también (los tres reinos naturales inferiores) viviría entonces para servir a un género humano que viviera para servir en lugar de explotar la naturaleza para su propia gloria.

¹²Todos podemos ayudar haciendo nuestras contribuciones en la política, el trabajo social, la economía, la ciencia, etc. Debemos cuidar de que nadie quede en la miseria o carezca de las perspectivas de adquirir conocimiento de la realidad y la vida y entendimiento de los requisitos para llevar una vida feliz. La vida sería un paraíso si todos viviéramos para servir. Ese es el nivel que debemos alcanzar: ayudarnos y no explotarnos unos a otros.

¹³Quien no quiera o no pueda entender esto y no quiera esforzarse por realizar este conocimiento, ni siquiera es un aspirante al discipulado. Y eso es lo mínimo que la jerarquía planetaria exige del individuo si ha de esperar consideración especial en la aplicación de la ley de destino.

¹⁴A pesar de todo, estamos realmente en una condición mejor de la que merecemos según la ley de cosecha. Es necesariamente así, ya que de otro modo no sería posible ningún desarrollo de la conciencia para un género humano en la etapa del odio. Pero debemos compensar esta mejor condición, ayudando a nuestra vez cuando hayamos alcanzado ese entendimiento.

¹⁵Parece que a los hombres, en su individualismo ingenuo, les cuesta aprender a ver que todo es colectivo, que primeramente todos pertenecemos a un colectivo, que sin colectivos ninguna vida y, sobre todo, ningún desarrollo sería posible. La menor reflexión debería esclarecer lo que sería el individuo sin la ayuda del colectivo. Nuestra misma vida, todo lo que recibimos de la vida, de la civilización y de la cultura, todo se convierte en una deuda con la vida, con el colectivo, una deuda que hay que pagar.

¹⁶Antes del año 1920, el discipulado era una relación personal entre un miembro del quinto reino natural y un individuo selecto del cuarto. Después del año susodicho es una relación entre un yo 45 y un grupo de individuos. Así, el requisito para el discipulado es la comunidad grupal. Cada miembro del grupo está en comunicación telepática con todos los demás. El propósito del grupo no es principalmente el desarrollo de la conciencia, el cual más bien se convierte en un procedimiento automático, sino es una especie de trabajo común para el género humano.

¹⁷Anteriormente, la transición del cuarto al quinto reino natural era un proceso individual. Uno tras otro habían alcanzado la conciencia en perspectiva (47:5) de la etapa de humanidad, por lo que se les podía enseñar a adquirir conciencia causal (47:3). Sin embargo, hoy en día (a partir del año 1925) encarnan tantos clanes en la etapa de humanidad que el trato individual ya no es posible. Esto ha conllevado ciertos cambios. Simultáneamente se han endurecido los requisitos para el discipulado, de modo que la transición de los individuos al mundo esencial se haga en grupos. Esto significa que deben contribuir conjuntamente a la formación de un alma grupal esencial en el mundo esencial. Esto también tiene la ventaja de que se complementan entre sí las cualidades emocionales, mentales y causales, con lo cual los individuos obtienen una estabilidad que ninguno de ellos es capaz de adquirir por sí mismo. Gracias a este alma grupal pueden unirse más fácilmente al colectivo esencial. Por tanto, los discípulos deben encontrar ya en el mundo físico “su grupo”, en el que la crítica es excluida, todos se ayudan a desarrollarse, todos se sienten “una sola alma” (precisamente lo que significa el “amor” esencial). Esto implica también una conciencia colectiva del grupo en la que todos saben lo que piensan y sienten los demás.

¹⁸La transición del cuarto al quinto reino natural (mundo 46) se hace por etapas.

¹⁹Nunca se puede insistir lo suficiente en que es imposible que el hombre “entre en el reino de los cielos”, en el mundo esencial, por sus propios esfuerzos.

²⁰El “nirvana” de los filósofos del yoga es, en el mejor de los casos, el mundo causal, en el que pierden la conciencia. La filosofía del yoga se ocupa de sus propias construcciones imaginativas, que no tienen correspondencias en la realidad. Los yoguis han malentendido completamente los Sutras de Patanjali. Leen sus propios hallazgos y experiencias en su relato, que estaba destinado a los iniciados, y el resultado es un gran autoengaño.

²¹La transición al quinto reino implica que la mónada, hasta ahora centrada en la primera tríada, pasa a la segunda tríada. Este proceso se efectúa durante una serie de encarnaciones, en las que la mónada se centra en una tras otra de las tres unidades de la segunda tríada: como un yo causal en el átomo mental (47:1); como un yo esencial, en 46:1; y como un yo supraesencial, en 45:4 (hoy en día en 45:1 de la tercera tríada). El número de encarnaciones requeridas para esto depende de la determinación, la resistencia y la voluntad de unidad del individuo.

²²Originalmente, la transición implicaba que la mónada en la molécula mental de la primera tríada (47:4) pasaba, a través del centro más interno de la envoltura causal, al átomo mental de la segunda tríada (47:1), convirtiéndose durante este proceso en un segundo yo después de haber sido un primer yo. La jerarquía planetaria considera que esto no es teóricamente imposible sin un profesor de la jerarquía, pero que tal procedimiento no tiene precedentes. Los procesos pertenecientes de actividad y conciencia requieren un enfoque tan metódico que el individuo sin guía personal no puede evitar cometer errores graves con consecuencias desastrosas.

²³Por lo tanto, el individuo debe convertirse en discípulo de algún miembro de la jerarquía planetaria. El requisito mínimo para la aceptación es que el individuo, después de su encarnación como santo (en la que adquirió conciencia en la clase molecular emocional más elevada, 48:2), haya adquirido conciencia en perspectiva (47:5) y dedique su vida al servicio del género humano y de la evolución. Ha visto a través de las ilusiones del poder, de la gloria y la riqueza, ha visto que el hombre es incapaz de resolver los problemas de la realidad (de lo que los filósofos se creen capaces), ha visto que la ciencia está enormemente limitada también en el respecto físico (puesto que no sabe nada acerca de la envoltura etérica y sus cuatro clases moleculares). Por su servicio a los demás, muestra que posee los requisitos para adquirir la conciencia común, la conciencia esencial y unirse a la conciencia de grupo.

²⁴Los requisitos para el discipulado se hacen cada vez más estrictos a medida que la élite humana (individuos en la etapa de humanidad) aumenta en número y también adquiere conocimiento esotérico y un entendimiento enormemente ampliado de la vida.

²⁵Un resultado de los requisitos más estrictos para el discipulado y el avance dentro de la jerarquía planetaria es que no se trata tanto de convertirse en yo causal, yo esencial (46), yo supraesencial (45) como de convertirse en segundo yo y luego en tercer yo. El objeto es conquistar las tres clases de conciencia en la segunda tríada y en la tercera tríada. Aunque temporalmente esto debe hacerse por etapas, se calcula que éstas se suceden tan estrechamente que las tres son realidades vivas desde el principio, que hay “porcentajes” de las tres incluso en el primer paso. Es obvio que esto aumenta las exigencias tanto del individuo como de Augo-eides y Protógono, y de los profesores de la jerarquía planetaria.

²⁶La iniciativa ha venido del gobierno planetario, se han elaborado métodos en la jerarquía planetaria para permitir a los individuos recibir y asimilar las energías requeridas. Lo dicho anteriormente basta para entender la insuficiencia de las instrucciones para el discipulado que elaboró especialmente la teósofa Annie Besant sobre la base de las establecidas en el libro *A los pies del maestro*. Son destinadas para una etapa preparatoria.

²⁷Mucho antes de que el aspirante pueda ser aceptado como discípulo, debe, en su vida de servicio, haber probado que posee las cualidades y capacidades requeridas, sobre todo ser capaz de olvidarse de sí mismo. La actitud correcta se ve en el siguiente extracto de una carta de un

hermano sirviente en “el camino”.

²⁸“Personalmente, no reflexiono sobre lo lejos que he llegado, ni cuántas encarnaciones me quedan. No creo que eso importe, porque cuando uno finalmente ha aprendido lo que es el amor, la consecuencia debe ser que uno encarna con alegría incluso en las circunstancias más difíciles, sin importar la frecuencia. La conclusión es obvia: sacarle el mejor partido a la misma encarnación. Ennoblecen las cualidades, no para llegar rápidamente a la meta, sino para establecer un buen receptor para las transmisiones de poderes superiores; y ser un vínculo de conexión entre los demás en la totalidad de la vida. Este es un trabajo que uno puede hacer por cualquier período de tiempo.”

²⁹La vida en nuestro planeta es espantosa, la peor de nuestro sistema solar. Encarnar en un género humano que carece de conocimiento de la realidad y de la vida, que ha sido idiotizado, brutalizado, satanizado a través de toda clase de ilusiones emocionales y ficciones mentales, podría llamarse un destino duro. Es cierto que el sufrimiento existe sólo en las tres esferas físicas y emocionales más bajas (49:5-7 y 48:5-7). Pero es en el mundo físico donde aprendemos, y eso significa lecciones dolorosas. Es en el mundo físico donde se sientan las bases de nuestras visiones ilusorias y ficticias. Es en el mundo físico que sembramos y cosechamos. De modo que Buda ciertamente tenía razón para su declaración de que “la vida es miseria”. La vida en el mundo mental no es una “compensación” de justo valor, porque no aprendemos nada allí, sino que olvidamos las amargas lecciones.

³⁰Todos deberían estar tanto más deseosos de hacer de la vida física una vida racional, para que los hombres dejen de odiarse y de complicarse la vida unos a otros. Todo lo demás es inesencial. Cualquier hipótesis de trabajo que hayamos aceptado en nuestros intentos de comprender el significado de la vida es asunto de cada uno de nosotros. Aceptamos la que hace la vida menos difícil de vivir. Cuando los hombres hayan hecho de la vida física un paraíso (en la medida de lo posible), el desarrollo de la conciencia humana funcionará de la manera más fácil posible. Es extraño que esto sea tan difícil de comprender. Hasta ahora los hombres se han hecho la vida más difícil unos a otros, y según la Ley no es posible ningún desarrollo con esa actitud. Simplemente naceremos en circunstancias cada vez más inadecuadas.

³¹La jerarquía planetaria no quiere discípulos que estén pensando en su propio desarrollo, sino aquellos que consideran el de los demás y se olvidan de sí mismos. “El mayor es el que es servidor de todos.” El más pequeño es el señor de todos. El sabio sabe que “no sabe nada” que valga la pena saber. Sólo el tonto es grande a sus propios ojos. Estas no son más que perogrulladas: todo el mundo las conoce, pero a nadie le importan. Las leyes de la vida son sencillas y fáciles de aplicar para quien no se haya estancado en alguna ideología hostil a la vida. Quien no se preocupe por estas leyes y no esté interesado en aplicarlas, tiene pocas posibilidades en encarnaciones futuras.

4.3 La etapa de humanidad

¹Las tres etapas en el desarrollo de la conciencia mental-causal son las siguientes:

la etapa de civilización 47:6,7

la etapa de humanidad 47:4,5

la etapa de idealidad 47:2,3

²Para alcanzar la etapa de humanidad es necesario haber adquirido el poder de atracción emocional (48:2,3), la etapa de cultura propiamente dicha.

³Es cierto que, según la ley de autorrealización, el individuo mismo debe ejecutar el trabajo preparatorio necesario para alcanzar las etapas superiores. Pero en la etapa general actual del desarrollo del género humano (la etapa de civilización: 47:6,7), y sin el conocimiento esotérico requisito (que sigue siendo esotérico), el individuo no puede vitalizar los centros en sus diversas envolturas de la manera correcta. Para eso se requieren instrucción y discipulado. La primera vez que es discípulo el individuo alcanza la etapa de cultura; la segunda vez, la etapa de

humanidad; la tercera vez, la etapa de la idealidad. Al hacerlo, el individuo se ha convertido en un yo causal y es admitido en la hermandad de la jerarquía planetaria. Será miembro de pleno derecho sólo al convertirse en un yo 45 y adquirir las envolturas esencial y supraesencial. Pero como yo causal ha concluido su desarrollo de conciencia en el reino humano.

⁴Las expresiones “género humano” y “etapa general del género humano”, utilizadas a continuación, no se refieren a todo el género humano sino a la mayoría (más del 50 por ciento) y ciertamente no a los individuos en la etapa de barbarie.

⁵El género humano se encuentra en la etapa emocional. Eso es en gran parte cierto también de la así llamada intelectualidad que ha adquirido el pensamiento en base a principios (47:6). Su meta es la etapa del místico, y posteriormente la del santo. Esa es una de las razones por las que el esoterismo atrae el interés de muy pocos individuos excepcionales.

⁶Una persona en la etapa de humanidad tiene detrás de sí la etapa del santo, la ha alcanzado una vez en una vida anterior. Los antiguos expresaron esto como haber tomado la “segunda iniciación”. En encarnaciones subsiguientes, él mismo puede no darse cuenta de esto. Sin embargo, esta condición será cambiada. Porque la intención es que en el futuro todos los discípulos adquieran continuidad de conciencia, de modo que puedan retener su autoidentidad a lo largo de sus encarnaciones. Esto será posible por medio del “alma grupal” supraindividual común a la que pertenecen los discípulos.

⁷Los exoteristas no pueden determinar si una persona en la etapa de humanidad es santa o no. Para ser santo uno debe, según su opinión, ser generalmente reconocido como tal. La opinión pública es lo que decide. Aparentemente, la voz del pueblo es la voz de dios.

⁸Todos los que han alcanzado la etapa de humanidad y han adquirido conciencia en perspectiva son automáticamente aspirantes. Extremadamente pocos de ellos son conscientes de su estado. La mayoría de ellos negaría categóricamente tal posibilidad, ya que no tienen acceso a su propio supraconsciente causal. Por regla general, pueden apreciar su capacidad mental pero no saben de qué depende. La educación moderna no les da ninguna pista. Reconocen los fabulosos triunfos de la ciencia y la tecnología. Su sentido común les muestra muy pronto que los dogmas de la teología y los sistemas “metafísicos” de la filosofía son insostenibles. En caso de que entren en contacto con el “ocultismo”, se verán disuadidos por su cuasiconocimiento poco confiable, a menudo ridículo. Casi inevitablemente se vuelven agnósticos, escépticos en su actitud hacia lo suprafísico.

⁹Por el contrario, los ocultistas están atiborrados de toda clase de ficciones de las que está plagada la literatura perteneciente. Hay muchos mistagogos y fantasiosos ocultos. A menudo uno encuentra en ellos una mezcla de religión, filosofía, hipótesis científicas y yoga hindú.

¹⁰Una pequeña minoría de quienes se encuentran en la etapa de humanidad son iniciados de varias órdenes de conocimiento desde hace mucho tiempo. El aprendizaje latente en su subconsciente se hace sentir con tanta fuerza en su instinto de vida que se han quedado siendo buscadores, a pesar de todo. Es característico de tal discípulo que nunca acepta nada que atente contra su sentido común, contra las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, contra los principios básicos de la existencia. Es imposible que acepte ninguna de las ideologías dominantes, sino que debe seguir buscando hasta que encuentre una hipótesis de trabajo que proporcione las explicaciones más simples y más generales, que otorgue un significado racional a la vida, que explique los reinos de la naturaleza como etapas de desarrollo. Se niega a aceptar la afirmación de que el hombre sea la obra suprema de la creación y el producto final de la evolución. Por lo demás, es más escéptico que crédulo.

¹¹Tarde o temprano volverá a ponerse en contacto con el esoterismo y entonces lo encontrará inmediatamente obvio. Entonces también aprenderá acerca de los requisitos del discipulado. Los más importantes se detallarán a continuación, con el fin de despejar las nociones erróneas existentes.

4.4 Buscadores

¹Quien está contento consigo mismo, con sus puntos de vista, con sus condiciones, apenas tiene razones para desear algo diferente, no siente la necesidad de liberarse de “sí mismo”.

²El hombre necesita equilibrio, certeza, seguridad, armonía y felicidad. Si le faltan estas cosas, tal vez buscará los motivos y las causas de esta discordia. Puede haber innumerables causas, externas e internas: insatisfacción con las personas y cosas que lo rodean, con las condiciones de vida; pena por los errores cometidos; conflictos entre ideales y realidad, entre ideas nuevas y viejas, entre complejos subconscientes, entre complejos de inferioridad y superioridad, entre intereses físicos, emocionales y mentales, etc.

³El psicoanálisis trata de traer los conflictos subconscientes a la conciencia de vigilia y establecer sus causas, en cuyo proceso esas ilusiones pierden su poder.

⁴Los conflictos con el entorno pueden depender de una adaptación deficiente, pero la mayoría de las veces de nuestra propia vulnerabilidad. El remedio es adquirir el complejo de los estoicos de invulnerabilidad, que hace al hombre intocable por todos los ataques del odio, todas las molestias de la vida. Para la mayoría de los hombres es necesario liberarse de su dependencia de la apreciación y los juicios de los demás, que siempre son erróneos, ya que el inconsciente del hombre (su verdadero yo) está fuera de su alcance.

⁵Antes de que haya alguna posibilidad de que el individuo se embarque con éxito en su proceso de liberación, debe haber visto a través de muchas ilusiones y haberse dado cuenta de su inutilidad en la vida o de su hostilidad a la vida (su falta de valor vital, como dirían los filósofos). Todavía el género humano no ha visto el engaño de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales. La riqueza (las pertenencias), el honor (la fama) y el poder con su concomitante elixir de vida, el odio, son los incentivos del género humano. El individuo debe haber adquirido suficiente experiencia de la vida (alcanzado ese nivel de desarrollo) para ver que la vida humana, en la etapa actual del desarrollo del género humano, no es nada que desear. Debe haber visto la ignorancia humana de la vida y su propia incapacidad, debe poder “vender todo lo que tiene y comprar la perla preciosa” (la perla de la sabiduría de la vida). Debe haber adquirido ese instinto de vida (resultado de la experiencia de miles de encarnaciones) que le dice que “esto” no puede ser el sentido y la meta de la vida. Entonces se convertirá en buscador y seguirá buscando hasta que finalmente encuentre el “camino correcto”.

⁶Quien piense que el conocimiento de la realidad se puede comprar sólo a un precio demasiado alto, no debe preocuparse de que en el futuro se le ofrezcan oportunidades de estudiarlo. Sólo quien quiere sacrificarlo todo por ello, está maduro para ello. Sólo quien vende todo lo que tiene para comprar la perla, se da cuenta de su valor.

⁷Lo que la mayoría de los hombres dice que sabe es lo que cree que sabe y eso rara vez es conocimiento. Son creyentes y no conocedores. Juzgan sin haber examinado ellos mismos el asunto. Pecan constantemente ante la “segunda ley del pensamiento”: no aceptar nada sin principios de razón suficientes. La opinión pública, lo que “todo el mundo sabe”, no es principio de razón suficiente. Comete errores en 99 casos de 100.

⁸Los estudios universitarios pueden ser de gran valor para la orientación. Si uno se les dedica de la manera correcta, proporcionan un entendimiento mejor de la etapa general de desarrollo del género humano. Ayudan al esoterista a ver cuán poco o cuán mucho sabe la “intelectualidad” sobre la realidad y la vida y cómo podría trabajar entre ellos para ampliar las perspectivas de ellos sobre la existencia. El esoterista se abstiene de criticar, ya que esto sólo suscita oposición y así le hace más difícil, o incluso imposible, ayudarlos. Lo importante es hacerlos reflexionar, no tanto darles conocimiento esotérico antes de que ellos mismos lo deseen.

⁹Son verdaderos buscadores los que nunca rechazan nada sin antes examinarlo ellos mismos, sin importar lo que la opinión pública, cualquier clase de autoridad y todos los apóstoles y profetas de la sabiduría prediquen, alaben o condenen. Tener una opinión lista para cada nueva impresión evidencia una ignorancia demasiado grande de la vida. Creer que uno sabe una cosa

sin haberla examinado por sí mismo conduce a la ilusoriedad emocional y a la ficticidad mental y bloquea el camino hacia el conocimiento de la realidad. Con demasiada frecuencia nos vemos obligados a depender de las autoridades, a poner nuestras vidas en manos de los demás. Pero cuando no hay compulsión, el principio firme del buscador en la vida es no aceptar las opiniones de los demás, sino formar su propio punto de vista. Por supuesto, esto no tiene nada que ver con el desprecio del necio por la autoridad, evidencia de la misma falta de juicio que el culto a la autoridad.

¹⁰Un buscador examina lo que ha de juzgar. Quizás debería agregarse aquí que hay varias categorías de jueces. Algunos son incompetentes para la tarea, algunos sólo quieren tener oportunidades para rechazar bajo la apariencia de conocimiento experto. Son los enemigos de la verdad.

¹¹Lo que caracteriza a los buscadores de la verdad es que no son creyentes, que se niegan a aceptar las ideologías dominantes, que son escépticos, que han seguido siendo buscadores a pesar de todo. Muy pronto se dan cuenta de que “no puede ser como dicen los eruditos”. Nunca dejan de buscar, porque tienen la certeza instintiva de que el conocimiento debe existir. Ese instinto es una manifestación del subconsciente del yo (por lo tanto, no del cerebro), la percepción adquirida en vidas anteriores. Inconscientemente continúan su búsqueda de la “palabra perdida del maestro” o la “piedra filosofal”.

¹²Cuando alguien que una vez en una encarnación anterior adquirió el conocimiento de la realidad, lo vuelve a encontrar en una nueva vida, se despierta en él el entendimiento instintivo que una vez alcanzó. Pero esto no significa de ninguna manera que en su nuevo cerebro posea los hechos que necesitará para poder explicar el asunto a los demás. Debe readquirir los hechos estudiándolos de nuevo. Eso significa estudios exhaustivos, que en la mayoría de los casos deberían tomar algunos años. No es sino hasta entonces que el sistema mental se destaca con toda claridad, de modo que utilizándolo el individuo puede explicar miles de hechos antes inexplicables.

¹³Al estudiar el esoterismo el hombre entra en el mundo de las ideas, el mundo de las ideas platónicas, el mundo causal, el mundo del conocimiento real. Es elaborando estas ideas en un todo integrado, en una visión soberana de los mundos del hombre, que el individuo adquiere el requisito para la intuición causal.

¹⁴Hay dos clases de buscadores. Los buscadores de una categoría se dan cuenta de la imperfección del intelecto humano y de la insostenibilidad de las ideologías dominantes. Tratan de encontrar el conocimiento real de la realidad, estando instintivamente seguros de que tal conocimiento debe existir: su aprendizaje latente se hace sentir. Quieren tener conocimiento para liberarse de ilusiones emocionales y ficciones mentales y están contentos de haber alcanzado la claridad. Los buscadores de la otra categoría buscan el conocimiento para servir mejor a la evolución, por lo tanto, no buscan el conocimiento para sí mismos sino para el bien de los demás. Estos últimos son los aspirantes al discipulado aunque ellos mismos no lo sepan.

¹⁵“Buscador” es quizás el mejor término para los aspirantes inconscientes al discipulado. Que han seguido siendo buscadores se desprende de que no han podido aceptar ninguna de las ideologías dominantes en la religión, la filosofía o la ciencia, que son todas productos especulativos de la ignorancia de la vida. Darse cuenta de esto es el primer requisito. Muchos ateos y escépticos son buscadores inconscientes. Han buscado y llegado a un resultado negativo.

¹⁶Están deseosos de aprender a comprender y entender cada vez más, de modo que nada humano les parece ajeno. Tienen un entendimiento instintivo de todos los conceptos de derecho, de tolerancia, humanidad y hermandad. Por regla general, sienten su alienación en un género humano que aún se encuentra en las etapas de barbarie y civilización con una élite escasa en la etapa de la cultura.

¹⁷Los requisitos para el discipulado son que uno se está acercando al final de su estancia en el reino humano, que uno ha adquirido aquellas cualidades y capacidades que son necesarias

para continuar el desarrollo de su conciencia en el siguiente reino superior, la capacidad emocional y mental más alta (48:2 y 47:4). El individuo en tal caso tiene grandes perspectivas de convertirse en un yo causal en unas pocas encarnaciones.

¹⁸La jerarquía planetaria no está de ninguna manera ansiosa por reclutar discípulos para ayudarlos a pasar al quinto reino natural. Ese es un proceso natural, casi automático, cuando el hombre está acabado como hombre. La jerarquía planetaria tiene muchos más discípulos de los que necesita para llenar aquellos puestos vacantes en su “administración” que han surgido como consecuencia de la transición de los yoes 43 al primer reino cósmico. La jerarquía planetaria busca colaboradores en los mundos del hombre. Hay una clamorosa falta de “trabajadores en la viña”, individuos dispuestos y capaces de ayudar a la jerarquía planetaria en su trabajo para dar al género humano el conocimiento de la realidad, de la vida y de la Ley, para resolver los muchos problemas de la vida adecuada en el mundo físico como condición necesaria para el desarrollo de la conciencia, la realización del sentido de la vida. Esa falta es la que hay que suplir, y quienes no quieren ayudar en esa tarea carecen de todos los requisitos para la vida en reinos superiores, donde la vida es servicio.

¹⁹Eso es también lo más sabio que un hombre puede hacer, porque es al llevar una vida de servicio que el hombre automáticamente adquiere las cualidades y capacidades esenciales requeridas para la entrada en el quinto reino natural. Como motivo principal esto fortalecería el egoísmo, pero como entendimiento principal facilita su esfuerzo por convertirse en una herramienta capaz al servicio de la evolución. El aspirante se desarrolla en la medida en que se vuelve más inclusivo, por lo tanto, todo lo contrario del esfuerzo de la autoglorificación por ser más exclusivo. Al incorporar la conciencia de los demás a la autoconciencia individual, ésta se expande.

²⁰Incluso el hombre que ha logrado ser aceptado como discípulo debe ser claramente consciente de que es una carga pesada para su profesor y para los discípulos más avanzados que él, que está desorientado más que nada, que todavía hace poco más que errores en su ignorancia y así muestra su falta de juicio en tareas totalmente nuevas.

²¹Muchos buscadores quieren tener claridad y certeza, quieren tener conocimiento de la realidad. Habiendo adquirido conocimiento esotérico, muchos quieren alcanzar rápidamente el próximo reino superior para escapar de la necesidad de la reencarnación. Pero esos son motivos egoístas. Recibimos conocimiento para ayudar mejor a los demás, no para sentirnos superiores e importantes. Tales individuos están ciegos ante su ridícula insignificancia, por muchas condecoraciones que ostenten. Toda comparación es destinada al fracaso. Pero si nos comparamos con alguien, debería ser con los miembros de reinos superiores. Ese es un método para recuperar el equilibrio correcto.

²²Según la Ley, tienen derecho al conocimiento sólo quienes lo desean para servir y ayudar mejor. Ese es el único motivo correcto. El individuo es egoísta como individuo. Para unirse a un reino superior se requiere que uno mismo se una al colectivo, habiendo dejado de ser un individuo aislado.

4.5 El aspirante al discípulo

¹Muchos que oyen hablar de la jerarquía planetaria y desean convertirse en discípulos aceptados, se preguntan cómo podría lograrse esto. Deben saber que todo el que ha llegado a la etapa de cultura y ha entrado en contacto con su Augoeides es un sujeto de escrutinio especial por esa sola razón. No hay riesgo de ser “ignorado”. Cualquier intento de “forzar el camino” evidencia inmadurez, falta de entendimiento y ausencia de confianza en la Ley. Hoy en día se requiere conciencia causal subjetiva en 47:3 (el centro de inteligencia de la envoltura causal). Además, uno debe ser capaz de olvidarse de sí mismo, de su propio desarrollo, en el trabajo por la evolución y el género humano. Y por último, pero no menos importante, uno debe estar absolutamente libre de curiosidad por los asuntos privados de los demás y ser “divinamente indiferente”

a su propio destino.

²Quienes se han quedado siendo buscadores del conocimiento de la realidad y de la vida pueden ser llamados aspirantes. Todos aquellos en la etapa de humanidad que quieren ser aspirantes, son aspirantes. El individuo no puede decidir cuándo puede convertirse en discípulo. Y, en rigor, ese es un asunto sobre el que ni siquiera debería reflexionar. Él no sabe nada acerca de las leyes pertenecientes. Sólo sabe que todo se hace de acuerdo con la ley y que se convertirá en discípulo cuando haya adquirido las cualidades y capacidades requeridas. Eso es cierto: no basta con haber alcanzado la etapa del santo.

³Uno no se decide a convertirse en aspirante. Uno es sin saberlo, aunque quizás no hasta que uno crea que queda un largo camino por recorrer.

⁴La jerarquía planetaria no alienta a nadie sino que, por el contrario, enfatiza las insospechadas dificultades que enfrenta el aspirante y advierte que sus encarnaciones serán difíciles. Pero si posee la voluntad de llegar a la meta, a pesar de todo, será aceptado a prueba. En tal caso se le reúne con aquellos individuos que componen su familia esotérica y a quienes ha conocido durante miles de encarnaciones, aunque no haya conocido a nadie en su vida actual. Juntos forman un grupo esotérico. Ciertas moléculas de sus envolturas causales se reúnen en una forma material, que constituye el alma grupal común. A los discípulos se les enseña a contactar telepáticamente a todos los miembros de su grupo a través de esta conciencia de comunidad. Todo su entrenamiento es colectivo y se realiza a través de la envoltura grupal, que funciona como un yo más grande de los individuos. El requisito para esto es, por supuesto, que las expresiones de la emocionalidad y mentalidad de los otros miembros, que el individuo percibe como propias, no susciten críticas o incomodidad, aunque parezcan “peculiares” o “imperfectas”. No debe haber nada más que armonía.

⁵De ninguna manera es como cree el aspirante: que su próximo objetivo es la adquisición de la conciencia causal, luego el contacto con la jerarquía planetaria y, finalmente, el servicio. En cambio, su primera tarea es adquirir el sentido de la solidaridad, la conciencia de comunidad, que suprime la tendencia a excluir a cualquiera (sea quien sea). Luego viene la capacidad de atraer a otros a la unidad. Y entonces tomará la acción que haga más fácil para el género humano descubrir la unidad. Se trata únicamente de ayudar a los demás. Cuando uno sea capaz de hacer eso y haya olvidado de sí mismo, recibirá la ayuda que necesita. Uno adquiere conocimiento para ayudar a otros, no para sí mismo. “Olvidate de ti mismo y vive para los demás; entonces otros vivirán para ti aunque tú no lo sepas.” Mientras quede algo de tu querido yo, no puedes entrar en la unidad. Esa es la razón por la que generalmente tan pocos aspirantes tienen alguna oportunidad.

⁶También en este caso los satanistas aprovechan al máximo la ocasión, y muchos se han unido a su logia con maestros confusamente similares a los de la jerarquía planetaria, creyendo que han terminado en el mundo de las ideas platónicas. Hay tales teatros en el mundo emocional. Y el egoísta siempre es engañado.

⁷El aspirante al discipulado debe aprender a ver lo idiota y egoísta que es. Todos sus cálculos de hacer una carrera rápida, de acelerar su desarrollo, de una pronta transición al quinto reino natural, son básicamente manifestaciones de egoísmo. Si realmente amara (estuviera lleno de la conciencia de unidad), primero se ocuparía de que todo el género humano fuera “salvado” antes que él. Todos los pensamientos de aprecio, reconocimiento, recompensa, compensación, son egoísmo. “Quien se esfuerza al máximo, no ha hecho lo suficiente” es ciertamente una paradoja pero expresa la actitud correcta. Aquel aspirante que no ha entendido la Ley y no se apegó a ella sola en todas sus pruebas, tensiones y sufrimiento aparentemente sin sentido de toda clase, no tiene ninguna posibilidad de pasar aquellas pruebas que se requieren para el discipulado. Convertirse en un discípulo aceptado no es fácil. Y los discípulos quedan “suspendidos”, si finalmente resulta que no pueden soportar, lo que ha sucedido en muchos casos. Y estar suspendido puede significar que deben esperar hasta que se haga un nuevo contacto.

“Tomar el reino de los cielos por la fuerza” es mostrar ser un valioso “labrador de la viña”.

⁸El aspirante debe esperar obstáculos de innumerables clases: obstáculos físicos, disposición hereditaria, la gente de su entorno, cualidades adquiridas, tiempo y circunstancias, cosechas nacional, familiar e individual, por enumerar sólo los más comunes. Lo único necesario en todo esto es: nunca rendirse. Los fracasos nunca impiden el éxito. Es cometiendo errores que aprendemos. Es al encontrarnos con las dificultades que nos desarrollamos.

⁹La intención aquí no es disuadir a los aspirantes de aspirar al discipulado, sino sólo advertir sobre aquellos profesores que les ofrecen arreglos fáciles a los ignorantes. Creer en tales cosas debe acarrear muchas amargas desilusiones. Se exige todo, en todos los aspectos. Uno debe estar preparado para la pobreza, la enfermedad, el abandono, la calumnia, la persecución y, lo peor de todo, las “tinieblas espirituales”, el sacrificio voluntario y gozoso del “todo”, incluso del “conocimiento”.

¹⁰A los aspirantes al discipulado que deseen participar en el trabajo de la jerarquía planetaria para el género humano, se les alienta a trabajar, porque es a través del mismo trabajo que se desarrollan, adquieren las cualidades y capacidades requeridas y se vuelven colaboradores cada vez más competentes. Aprenden a través del viejo método probado de prueba y error. Es cometiendo errores que aprendemos, y cuanto menos experimentados seamos, más errores cometemos. Gracias a la eliminación y la mejora constante, nos convertimos en colaboradores cada vez más competentes en el proceso de evolución. Aprendemos humildad, nos volvemos cada vez más aptos para el servicio y cada vez más conscientes “instintivamente” de lo que los demás necesitan y de cómo podemos satisfacer mejor sus necesidades. Donde la voluntad de unidad permanece intacta, hemos hecho lo mejor que hemos podido.

¹¹El aspirante al discipulado no espera que aparezca el “maestro” y le diga, “ahora eres lo suficientemente apto”. El aprendizaje que ha adquirido en la literatura esotérica le permite dar a los hombres el verdadero conocimiento y liberarlos de sus ilusiones y ficciones. Hace su pequeña contribución a la obra común dondequiera que puede y al hacerlo muestra que es apto para tareas mayores.

¹²Los aspirantes se reconocen mutuamente por su esfuerzo común por la unidad, por su servicio práctico, por su entendimiento de la Ley, por su libertad de dogmatismo y moralismo, de ilusiones y ficciones, por su libertad de juzgar y clasificar, sobre todo de criticar y valorar. No aconsejan a los demás sobre asuntos personales. Todo lo personal es tabú tanto para los demás como para uno mismo. Las relaciones de los demás con “dios” o con la jerarquía planetaria son enteramente asunto suyo, y el aspirante no guía a nadie por el “camino correcto”. Cada uno debe poder encontrar ese camino por sí mismo. De lo contrario, ese asunto ha surgido demasiado pronto y el resultado sólo puede ser engañoso.

¹³A la jerarquía planetaria no le importa cómo los aspirantes ordenan su vida privada. Ese es asunto suyo. Toda clase de fanáticos, que prescriben a los hombres qué deben comer, etc., cómo deben meditar, etc., no tienen derecho a invocar la jerarquía planetaria en estos respectos. Otra cosa es que se apliquen reglas especiales a quienes han sido aceptados como discípulos y están sometidos a un entrenamiento especial. Los aspirantes comen lo que más les conviene y los hace más eficientes. El organismo heredado de cada uno es único y diferente de todos los demás y requiere su trato especial.

¹⁴Los antiguos iniciados de las órdenes de conocimiento secreto se esfuerzan instintivamente por el desarrollo continuado de la conciencia, la adquisición de clases de conciencia cada vez más elevadas, la activación continuada de la conciencia pasiva en clases moleculares cada vez más elevadas. Sin el conocimiento de los métodos correctos de activación, por supuesto, es inevitable que esto se haga sin ningún plan y más o menos al azar. Buscan ennoblecer su vida emocional y adquirir entendimiento cada vez mayor de la realidad, no sólo para ser más competentes en sus profesiones o para tener más éxito en la vida.

¹⁵En su soledad el aspirante tiene oportunidades de meditación y de adquirir conocimiento.

¹⁶El aspirante aprende a entender la necesidad y funciones de sus envolturas. A través de ellas tiene experiencias, aprende a lograr sus tareas. También se da cuenta de cómo pueden constituir obstáculos para su desarrollo continuado, si no se libera de ellas cuando se esfuerza por convertirse en un yo causal.

¹⁷Al aspirante se le ha enseñado que mientras se identifique con su emocionalidad, mientras se preocupe por sus sentimientos y estados de ánimo, ceda a sus sentimientos y deseos, el resultado es desesperación, oscuridad, duda, depresión, abatimiento. Eso pertenece a las ilusiones emocionales. Muchos saben esto pero se olvidan de aplicarlo a sí mismos. En la *Bhagavad-Gita*, el dios Krishna aconseja a Arjuna que recuerde en tales ocasiones que él es inmortal, mientras que su envoltura emocional está fuera de control; que puede controlarla con sus pensamientos.

¹⁸Quien pueda ser lastimado se identifica con sus envolturas de encarnación. El yo en la envoltura causal es intocable por todos los ataques del odio.

¹⁹El aspirante al discipulado debe estar libre de toda reacción emocional, como “simpatía-antipatía”, “gusto” o “no gusto” por una persona (conducta, modales, habla, patrón de conducta). Siempre que hay una tendencia a la repulsión personal en cualquier aspecto, se corta el contacto con la unidad. Siempre que hay una tendencia a la atracción personal, ya no hay objetividad, ya no hay actitud impersonal, y se falsifica el juicio. La emocionalidad es sentimentalismo, sensiblería, la falsificación de todos los valores de la vida por la ignorancia. El aspirante no está libre de las clases de conciencia pertenecientes. Las experimenta todas pero no es influenciado por ellas. Han perdido su poder. Esto pertenece a su conocimiento del hombre. Él sabe cómo reacciona el hombre en esa etapa de desarrollo.

²⁰Hablar de la actitud impersonal conlleva ciertos riesgos, pues tal actitud es fácilmente adoptada por el individuo en todos los niveles, especialmente en la etapa del odio. La verdadera impersonalidad no es apatía, ni independencia ganada con esfuerzo, ni intento de escapar de la responsabilidad en la vida, y es posible sólo en la etapa esencial (46). Sólo quien es impersonal sabe lo que es el verdadero amor. Esa es una de las paradojas de la etapa esencial, como lo es la “indiferencia divina”. Debemos contentarnos con estas indicaciones. Quien crea que entiende el asunto es víctima de su propia vanidad y presunción.

²¹Otra cosa que debe esperar el aspirante es el completo y total menosprecio. Debe ser absolutamente indiferente al reconocimiento, aprecio, entendimiento de los hombres; absolutamente invulnerable en todos los respectos. Debe ser capaz de ver cómo otros se adelantan a él, no sólo en todos los dominios humanos sino también en la jerarquía planetaria, que es una prueba mayor. Debe ser totalmente indiferente ante experiencias como cuando otros cosechan gloria y riquezas de su propio trabajo.

²²No todas las encarnaciones son igualmente importantes con respecto al desarrollo. Sin embargo, el aspirante no puede decidir su verdadero valor. A menudo son preparativos para algo esencial en vidas futuras. Muchos de los que pensaban que habían hecho grandes progresos, sólo habían recuperado su nivel anterior.

²³En cada nueva encarnación el individuo debe comenzar desde el principio con el instinto de vida que ha adquirido y sus predisposiciones latentes. Existe el riesgo de que sea idiotizado nuevamente por las nociones erróneas y supersticiones de la ignorancia. Si tiene una mala siembra que cosechar, puede suceder que no tenga la oportunidad de renovar su contacto con el conocimiento esotérico que una vez adquirió y nunca tenga la oportunidad de recordar su antiguo aprendizaje de nuevo. Antes de que el conocimiento esotérico se haya difundido tan generalmente que tal contacto sea casi inevitable, no hay certeza de que lo vuelva a adquirir. Quienes entienden este hecho hacen todo lo posible para difundir el esoterismo. Al hacerlo, ganan el derecho a una posibilidad de contacto renovado. Quienes difunden enseñanzas desorientadoras y contrarrestan la verdad no sólo la perderán en una vida futura, sino que ni siquiera podrán comprenderla. Ya hay muchos ejemplos de esta clase. Por lo tanto: ¡no rechacen nada

sin examinarlo ustedes mismos, diga lo que diga la opinión pública o las autoridades corrientes!

²⁴El aspirante debe haber adquirido entendimiento del significado de la expansión de la conciencia a través de la adquisición de la conciencia grupal. En el siguiente reino superior, el individuo tiene conciencia común con todos los que se encuentran en el mismo nivel de desarrollo. Antes de que haya adquirido la conciencia grupal y la facultad de comunicación telepática con todos los miembros de su grupo, no puede aprehender la conciencia que hay en la envoltura mental del profesor y aprender de ella. Sin embargo, este es un requisito para convertirse en discípulo. Es cierto que la conciencia mental del profesor pertenece a su subconsciente, pero lo que existe en ella es siempre percepción exacta de la realidad y la vida, si es que esta puede representarse en esa clase de conciencia. Es un privilegio poder usar ese subconsciente sin tener que molestar al profesor en su trabajo.

²⁵Entre las encarnaciones del aspirante hay una en la que se le reúne con su familia esotérica. Si, al mismo tiempo, tiene la oportunidad de unirse a un grupo de hermanos servidores con quienes puede cooperar para los mismos fines, tendrá grandes perspectivas de recuperar sus mejores cualidades y capacidades. El aspirante no puede convertirse en discípulo hasta que haya encontrado su grupo esotérico, aquellos individuos que quieren cooperar con él para el bien del género humano. Se une a su grupo para aprender los métodos de cooperación, métodos que resultarán ser cada vez más necesarios. Es en su grupo donde por primera vez desarrolla su conciencia de grupo y su facultad telepática.

²⁶La conciencia de grupo (saberlo como un hecho) elimina el sentido de soledad del aspirante y despierta su sentido de solidaridad. Este “sentido” es una condición necesaria para la vitalización del centro del corazón en las envolturas del individuo. Es en el grupo donde se desarrolla el “poder de grupo”, un poder aún desconocido, ya que los hombres no han entendido los requisitos: libertad de cualquier clase de crítica, competición, intrusión, duda, desconfianza. Así se forma de la capacidad de todos un elemental, que todos pueden utilizar cuando sea necesario. Esa energía es irresistible. Pero también conlleva una tensión por completo especial. En tal entorno con clases de vibraciones más altas y más fuertes, todas las envolturas del individuo se vitalizan y existe el riesgo de sobreestimulación. Hay ilusiones y ficciones de clases cada vez más sutiles en las regiones de clases moleculares cada vez más elevadas, y no siempre es fácil no verse afectado por ellas y mantener el sentido común sencillo y sobrio. Cada uno experimentará eso.

²⁷Tres reglas para el aspirante: Practica la “inofensividad” en pensamientos, sentimientos, palabras y acciones durante todo el día. No desees nada para ti mismo. Busca descubrir la “chispa divina”, el “alma” en todos.

²⁸Uno debe aprender a distinguir entre las envolturas del individuo y su yo. Quien haga eso ayuda al Augoeides del individuo en su esfuerzo.

²⁹Es inevitable que conozcamos a otros. Debemos conocer a los hombres para examinar si somos capaces de ayudarlos con sus problemas. Las preguntas que nos podemos hacer a nosotros mismos entonces son: ¿Qué nociones tiene este individuo de: 1) la realidad, 2) la vida, 3) el hombre, 4) la cultura, 5) la teología, 6) la filosofía, 7) la ciencia?

³⁰¿Qué intereses tiene: físicos, emocionales, mentales? ¿Qué clase de literatura prefiere? ¿Qué clases de problemas ocupan principalmente su imaginación?

³¹Si no hablamos el mismo “idioma”, todo lo que digamos será malinterpretado. Si está interesado en los rumores y chismes y siente curiosidad por las personalidades, no es un conocido que valga la pena “cultivar”.

³²El aspirante no discute los hechos del esoterismo. Lo que sabe acerca de ellos lo presenta a quienes son capaces de entender, están maduros para captarlos y preparados para recibirlos. Pero no hace propaganda, no trata de imponer su conocimiento a los demás, no arguye. Quien está maduro ve que es correcto. Quien no quiere captar, no puede captar, debe esperar la posibilidad en futuras encarnaciones. La vida da libertad.

³³Una dificultad que se encuentra constantemente es decidir en qué casos dejaremos que aquellos a quienes queremos ayudar mantengan sus ilusiones y su sistema de ficciones y cuándo estos deben ser reemplazados por el verdadero conocimiento. Debemos tener cuidado de no privar a los hombres de sus ilusiones cuando las necesitan. A menudo son necesarias en la etapa emocional.

³⁴Muchos se creen buscadores. Pero su búsqueda es a menudo condicional, debe contener algún dogma fundamental. En caso de que uno se encuentre con verdaderos buscadores, que deseen claridad y posean los requisitos mentales, uno puede correr el riesgo (siempre lo hay) de darles el sistema mental correcto. Sin embargo, antes de hacer eso, uno debería haberse asegurado de que tienen tanto entendimiento de la vida que ven claramente que la reencarnación y la ley de cosecha (karma) son las únicas explicaciones posibles del significado de la vida. Con respecto a estos dos hechos básicos, debe haber un instinto de vida suficientemente fuerte (reminiscencia de miríadas de encarnaciones), por no decir capacidad mental.

³⁵El esoterismo, el conocimiento de la realidad, se ha hecho exotérico pero de ninguna manera en todos los aspectos. No se ponga dinamita en manos de niños y bandidos. Siempre permanecerá esotérico tal conocimiento del que puede valerse la logia negra o del que pueden abusar los “no iniciados”. Realmente hay conocimiento que no es para todos.

³⁶Todo conocimiento es “esotérico” hasta que se ha convertido en entendimiento y vida. Todo lo que no sabemos es “esotérico”. Todo lo que no podemos entender es esotérico. El supraconsciente es esotérico. La omnisciencia que hay en nuestro supraconsciente es esotérica. Tal vez se vea lo tonto que es burlarse del esoterismo. Es burlarse de su propia falta de juicio. Los que se creen sabios lo hacen.

³⁷Obviamente es necesario señalar que el estudio del esoterismo, al proporcionarnos una visión orientadora de la realidad, no implica en sí mismo una etapa superior de desarrollo. El estudio teórico no es igual a la sabiduría (la capacidad de la realización). Los eruditos rara vez son sabios. Y quienes tienen el conocimiento real latente pueden muy bien parecer de pocos estudios y perdidos entre los eruditos, aunque pueden estar en un nivel mucho más alto de desarrollo. Los esoteristas no juzgan a los hombres por su posición social, por su poder, gloria, riqueza, erudición o calificaciones en papel. Juzgan por elementos esenciales de los que el género humano no tiene idea.

³⁸El conocimiento es necesario. Pero es prácticamente inútil si la conciencia que hay en el conocimiento no manifiesta también su aspecto energía.

³⁹Cada uno tiene sus dificultades particulares, sus propios problemas que resolver de la única manera correcta. Aparecen una y otra vez hasta que se han resuelto correctamente. Son las únicas maneras en que su carácter individual único puede desarrollarse. La ignorancia de la vida, que se queja de las dificultades, no ve su función y necesidad.

⁴⁰Nuestras dificultades nos muestran nuestra ignorancia y nuestra impotencia, pero también el camino que debemos andar para encontrar aquel conocimiento y poder que resuelva nuestros problemas. No basta con “entender”, sino que debemos utilizar la energía que hay en el entendimiento.

⁴¹Muchas dificultades surgen porque no usamos la energía de nuestro conocimiento. Todas las expresiones de conciencia son simultáneamente expresiones de energía. Y si las energías no se liberan en acción, deben encontrar otras salidas, y eso, por regla general, será perjudicial para nosotros en un aspecto u otro. Esa es una de las razones por las que el conocimiento esotérico debe mantenerse en secreto para quienes no saben cómo ponerlo en acción.

4.6 El discípulo

¹Lo más alto que puede alcanzar un hombre, aunque no sólo un hombre, sino también los individuos en todos los reinos superiores excepto el más elevado, es perfeccionarse para convertirse en una herramienta cada vez más consumada para servir a la evolución. Nadie llegará

al quinto reino natural si no pone a disposición de la evolución toda su personalidad con todas sus cualidades y capacidades. Mientras el hombre no pueda o no quiera hacerlo, permanecerá en el cuarto reino natural. No se exige nada absurdo, como siempre hacen los fanáticos. El sentido común debe distinguir entre el dharma físico (las tareas de la vida en el mundo físico) y el servicio superior. Pero al hacer cualquier elección y cuando se han realizado los deberes físicos, la dedicación al servicio debe ser dominante. El sentido común, la determinación y la perseverancia son condiciones necesarias. Si queremos ser y podemos ser herramientas, según la Ley también debemos obtener oportunidades. Cuando hayamos hecho nuestro trabajo debemos adquirir la “divina indiferencia” a su resultado. No es asunto de la herramienta preocuparse de ello.

²Uno no se convierte en discípulo para aprender a estudiar y utilizar metódicamente los centros de sus envolturas. Uno se convierte en discípulo para poder servir mejor. Y cuando uno se haya absorbido en el servicio y se haya olvidado de sí mismo, uno puede sin demasiado riesgo usar las energías correctamente. Entonces uno encontrará que el inconsciente ha hecho su trabajo. Uno tiene conocimiento y capacidad cuando lo necesita.

³El requisito para el discipulado es que el hombre haya tenido toda la experiencia necesaria para entender por completo las realidades de los tres mundos inferiores (47–49). Del estado de las cosas en el género humano se ve que sólo un pequeño porcentaje tiene perspectivas de alcanzar la etapa del discípulo durante la época zodiacal corriente de 2500 años. Demasiados se creen estar “listos”.

⁴Discipulado significa determinación enfocada, perseverancia, firmeza, trabajo duro sin pretensión ninguna, libertad de crítica, una visión realista de la vida libre de ilusiones.

⁵Nadie será admitido como discípulo hasta que sea aceptado por toda la jerarquía planetaria. Ciertamente no es suficiente que cierto miembro se comprometa a instruir al individuo en cuestión. Una vez que haya entrado en ese mundo, sus expresiones de conciencia serán perceptibles para todos, y ellos no deben ser molestados por vibraciones discordantes. También debe ser capaz de utilizar de modo adecuado aquellas nuevas energías de las que participa, y eso requiere que haya adquirido conocimiento hace mucho tiempo y elaborado ese conocimiento en entendimiento y capacidad durante varias vidas, en la mayoría de los casos muchas vidas. Pertenecer a las paradojas de la vida superior que uno no sólo entiende de qué poderes se ha vuelto partícipe, sino que uno también puede usarlos de la manera correcta, porque inconscientemente los ha entendido y los ha usado. Esto es lo que se entiende por madurez. Lo nuevo es más bien una confirmación de lo que uno ya ha entendido y una mayor habilidad para usar las energías correctamente. El discípulo debe haber adquirido todo por sí mismo. Cuando puede, tiene derecho a recibir un “certificado” de que sabe y puede. Esto es lo que se ha llamado “iniciación” y se ha presentado de modo tan imperfecto en la literatura teosófica.

⁶Varios autores esotéricos han usado el término “discípulo” en sentidos muy diferentes, refiriéndose a cualquier individuo, desde un aspirante hasta un yo 45. Muchos llaman discípulos a todos los que alguna vez fueron iniciados en una orden de conocimiento esotérico. Otros quieren restringir el término para aplicarlo solo a quienes son discípulos personales de un yo 45.

⁷Anteriormente, podían ser considerados aspirantes sólo quienes habían sido iniciados en una orden esotérica. Hoy en día, cuando el esoterismo ha sido hecho accesible para todos, probablemente ya no sea así. Miles de hombres que después de 1875 habrían sido iniciados, en cambio, han asimilado los hechos del esoterismo publicados y se han dado cuenta de que están de acuerdo con la realidad, y por lo tanto también esos individuos pueden llamarse aspirantes.

⁸El discípulo es discípulo hasta que puede ayudarse a sí mismo en todos los aspectos. Y eso lo hace sólo cuando se ha convertido en yo 45. La soberanía total en un mundo se alcanza sólo en el siguiente mundo superior. Y no sólo eso sino que cuanto más alto sea el mundo, más correctamente uno puede juzgar las cosas también en aquellos mundos inferiores donde el yo

ha adquirido de otro modo plena soberanía. La “perspectiva” se prolonga gradualmente.

⁹Es característico del discipulado que los discípulos estén en contacto telepático tanto con la jerarquía planetaria como entre sí. Todavía hay discípulos que en una nueva encarnación no son conscientes de su discipulado. Sin embargo, la jerarquía planetaria espera poder tomar tales medidas que la continuidad de conciencia de los discípulos permanezca intacta.

¹⁰El discipulado es una relación personal tanto con la jerarquía planetaria como con un grupo esotérico. Uno calla sobre las relaciones personales. Nunca da testimonio acerca de sí mismo. Además uno siempre calla sobre sus intenciones, sobre sus planes. Traicionar tales cosas es en demasiados casos suficiente para frustrarlas. Eso es algo que entienden sólo los “iniciados”. Uno no traiciona las confidencias, a menos que sea un traidor, el enemigo secreto de todos. Quien no haya aprendido el arte de callar, de juzgar lo que se puede o se debe decir, está todavía lejos del discipulado. Uno simplemente nunca responde preguntas sobre sus propias relaciones personales y las de los demás. Estos no son asunto de los demás. Se podrían llenar bibliotecas enteras con descripciones de todo el mal que ha causado el chisme.

¹¹Deben distinguirse diferentes clases de discípulos de la jerarquía planetaria: quienes alguna vez fueron discípulos pero en su nueva encarnación nada saben del hecho; quienes antes de su encarnación recibieron una misión y posteriormente, en sus nuevas envolturas, no saben nada de ella y deben, como cualquier ignorante de la vida, errar durante varios períodos de vida (por regla general, cinco o seis) para resucitar su latente conocimiento; quienes tienen la posibilidad de contacto con su profesor en la jerarquía; y quienes están en contacto constante con su profesor.

¹²Una vez iniciado, para siempre iniciado; una vez discípulo, siempre discípulo. Esto no quiere decir que el iniciado o discípulo necesite saber nada al respecto en encarnaciones posteriores. Una cosa es cierta, sin embargo. El discípulo es puesto a prueba en encarnaciones subsiguientes para mostrar cuáles de sus cualidades están tan firmemente arraigadas que nada puede inducirlo a traicionar aquellos ideales o principios que una vez aceptó. La confiabilidad es una cualidad que debe adquirirse antes de que se pueda pensar en contacto renovado con la jerarquía.

¹³Debemos en una nueva encarnación adquirir el derecho al discipulado, hasta que lleguemos a ser yoes causales. Sólo entonces somos aceptados definitivamente como discípulos. Es nuestro destino como hombres “nacer iguales” y compartir el destino del género humano, hasta que nos hayamos dado cuenta de nuestra responsabilidad conjunta para con todos (la responsabilidad del colectivo). Nunca podemos “lavarnos las manos”, renunciar a la responsabilidad colectiva. Cuanto más alta es la etapa de desarrollo que ha alcanzado el individuo, más se da cuenta también de su responsabilidad, lo que le obliga a hacer todo lo que le incumbe. Nunca estaremos libres de responsabilidad mientras estemos en el reino humano. La irresponsabilidad es el error más grave de la vida. Pero eso no significa que debamos asumir responsabilidad innecesaria. Algunas personas consideran una falta de lealtad cuando dos “amigos” han seguido cursos de desarrollo diferentes, incompatibles, se dan cuenta de esto y no persisten en aferrarse a relaciones de amistad quizás degradantes. No somos personalmente responsables de lo que la vida ha separado. En este asunto como en todo lo demás rige la ley del justo medio. La absolutización en cualquier dirección extrema es siempre un error, la característica del fanático.

¹⁴Antes del año 1925 los requisitos para el discipulado no eran muy grandes. Durante el sueño el discípulo podía en su envoltura emocional ir a ver a su profesor. Debería señalarse que las nociones de las calificaciones para el discipulado que todavía prevalecen en los círculos teosóficos son engañosas en la actualidad. Las exigencias se aumentaron cuando la jerarquía planetaria se trasladó del mundo causal al mundo esencial. Después de que se permitió la publicación del conocimiento esotérico y, por lo tanto, se convirtió en “propiedad pública”, los individuos culturales han tenido la oportunidad de liberarse de los sistemas ficticios dominantes en mayor medida que antes, y el número de individuos que han podido realizar sus posibilidades latentes

ha aumentado en miles. Esto también requirió medidas drásticas por parte de la jerarquía planetaria: el aumento de las exigencias para el discipulado. La etapa del místico debe haber sido definitivamente acabada y el aspirante debe haber adquirido un sentido común sobrio, objetivo, que considere los tres aspectos de la realidad; no debe vivir únicamente en el aspecto conciencia. No más expansión de la conciencia emocional hacia el infinito. No más excesos imaginativos en el mundo emocional. No más suposiciones sin los hechos requisitos.

¹⁵Al discípulo que está en contacto con la jerarquía planetaria y tiene su yo centrado en su envoltura mental – que está en relación con su envoltura causal – poco importa si está encarnado en su organismo o vive en el mundo emocional o mundo mental. En el mundo emocional es independiente de los fenómenos que le pertenecen con su ilusoriedad, y en el mundo mental le es fácil entrar en contacto personal con su maestro. Esto significa que el desarrollo de su conciencia prosigue sin impedimentos incluso después de que finalmente se haya despojado de sus envolturas físicas y que continúa adquiriendo conocimiento esotérico; así no necesita interrumpir su desarrollo para continuarlo en una nueva encarnación. Esto explica por qué el discípulo tiene la perspectiva de convertirse en yo causal en unas pocas encarnaciones.

¹⁶La jerarquía planetaria no se interesa por las diversas envolturas del hombre, sino por el contrario por su cadena de tríadas con sus tres tríadas. Es utilizando la cadena de tríadas que la jerarquía contacta con el yo en la tríada. Las nuevas instrucciones para los discípulos se refieren principalmente a este camino del yo hacia mundos y reinos superiores. Una vez dirigida la atención a este camino, se obtiene una perspectiva que reduce la importancia secundaria de las envolturas a su justa medida. Cuanto más ignorante es el individuo, más interés e indebida atención presta a los diversos detalles, que se arreglan por sí mismos, por así decirlo, cuando se concentra en lo esencial. Las energías efectúan la expansión de la conciencia. Lo superior se conquista por eliminación de lo inferior cuando este ha cumplido su función. Si se retiene lo inferior, se convertirá en una atadura que impide el ascenso. La determinación, iniciativa y perseverancia del yo son condiciones necesarias de la fuerza impulsora que recibe como regalo.

¹⁷La jerarquía planetaria no se interesa por nadie más que quienes son aptos para ser “labradores en la viña”. Los demás son supervisados por la organización planetaria, que tiene cuidado de que la Ley siga su curso y cada uno coseche lo que ha sembrado. Es por su trabajo para el género humano y para los reinos inferiores que el individuo desarrolla su conciencia y recibe ayuda para convertirse en un colaborador cada vez más capaz al servicio de la evolución. Sabiendo esto, cada uno puede ver que los teólogos y otros líderes del género humano están desorientados en la vida. Lo que dijo Christos de los teólogos de su tiempo – ciegos guías de ciegos – ha sido válido en todos los tiempos y lo sigue siendo. “Dios” nunca ha tenido necesidad de iglesias. Han cerrado el camino al “reino de dios” (el mundo causal y el mundo esencial).

¹⁸Es verdad que el discípulo tiene “tiempo para todo” y no sabe lo que es prisa y agobio. Pero eso es porque no tiene tiempo para cosas innecesarias. Y aprender a darse cuenta de que es innecesario pertenece al necesario arte de vivir.

¹⁹Las biografías son engañosas con respecto al desarrollo de la conciencia del individuo, que depende en gran medida del carácter individual inaccesible y de los factores desconocidos del subconsciente. Estos son desconocidos para el individuo mismo y, además, son incognoscibles en la etapa actual del desarrollo del género humano. Aquellos individuos que han alcanzado la etapa de la cultura y han comenzado a caer bajo la influencia de su Augoeides y su supraconciencia causal también son, en general, incapaces de entender lo que les está sucediendo. Los yoes causales serían capaces de explorar aquellas influencias que han promovido el desarrollo de su conciencia. Pero no pierden tiempo y energía en esas cosas. Están contentos de haber llegado a una etapa en la que pueden aplicar toda su capacidad al servicio de la evolución. No están interesados en lo más mínimo en sí mismos. Han aprendido la lección de que progresa más rápido quien olvida su cómica insignificancia. Ni siquiera les importa si sus logros son su propio trabajo o el resultado de energías supraconscientes que los usan como herramientas.

²⁰La jerarquía planetaria no está interesada en los defectos o errores del discípulo, ya que el discípulo mismo debe ser consciente de ellos y hacer todo lo posible para cambiarlos o arreglar las cosas. Si él mismo no puede ver sus defectos, se le pueden señalar. Por el contrario, la jerarquía está interesada en todo lo que pueda hacer del discípulo una mejor herramienta.

²¹Una de las pruebas de la falta de juicio de los hombres es que casi siempre se asombran de las herramientas que utiliza la jerarquía planetaria. Se imaginan que pueden juzgar mejor.

²²Ciertos estudiantes del esoterismo se han ofendido por la expresión “al discípulo le está prohibido”, pensando que es una violación de la ley de libertad. Por supuesto, la prohibición se aplica al discípulo sólo en aquella encarnación en la que se vuelve consciente de que es un discípulo aceptado. Será aceptado sólo si existe la perspectiva de que alcance una etapa superior en cierta encarnación: transición de la etapa de civilización a la de cultura o de esta última a la de humanidad, etc. En esa encarnación debe someterse a entrenamiento especial para tener éxito. Sus envolturas deben poder soportar nuevas energías; ciertos nuevos centros deben poder funcionar. Esto tendrá éxito sólo si observa cuidadosamente las instrucciones relativas a la dieta, etc. Recibe instrucciones de cuya importancia no se ha dado cuenta, ya que no puede descubrir los efectos en su inconsciente, lo que requeriría conciencia objetiva en todas sus envolturas. Si estas instrucciones no se observan, el discípulo es despedido, ya que no se pueden obtener los resultados previstos. El profesor no pierde el tiempo con los reacios.

²³A este propósito debería señalarse que el paso de una etapa inferior a una superior de desarrollo, de la etapa de civilización a la de cultura, de la de cultura a la de humanidad, de esta a la de idealidad, implica una completa reorganización de, en el primer caso, la envoltura etérica con vitalización de ciertos centros; en el segundo caso, la envoltura emocional; en el tercer caso, las envolturas mental y causal, etc. Fueron estos procesos los que los antiguos llamaron “iniciaciones” y sobre los cuales se han hecho tantas afirmaciones poco fiables.

²⁴Un problema difícil para el discípulo es evitar ser arrastrado al nivel de otros individuos cuando está en contacto con ellos, lo cual ocurre fácilmente si en la relación entra el sentimentalismo u otra atracción magnética. En tales asuntos, el conocimiento de los niveles de desarrollo es de gran importancia, como lo es también la percepción viviente de su propia meta. Uno no beneficia a otros siendo arrastrado hacia abajo o lejos de su propia tarea. A menudo parece fácil levantar a otros al influir en sus emociones de manera personal. Pero cuando el entusiasmo ha pasado, se percibe el error, y demasiado tarde. Este es también el error común en el “enamoramiento”, la causa de todos los matrimonios o relaciones fallidos. Mientras se permita que la emocionalidad contribuya, se perderá el poder de la mentalidad y se oscurecerá el juicio.

²⁵En los escritos esotéricos se habla mucho de “sacrificio”. Como la mayoría de los símbolos esotéricos, este es totalmente engañoso, todo lo contrario de la ficción teológica. Quien no esté infinitamente agradecido de que se le ahorren “todas esas cosas”, todavía tiene mucho que aprender en el reino humano. Lo que se pretende, sin embargo, no es el hastío de la vida, el desprecio fracasado, sino la gratitud por la fuerza, la alegría, el júbilo.

²⁶“No es fácil ser un tonto a los ojos de los hombres, un ‘tonto por el amor de Cristo’ y la alta sociedad es una de las más crueles del mundo.” (D.K. a un discípulo.) Esto pone de relieve de inmediato cómo la jerarquía planetaria ve a los “gobernantes” en el mundo en la etapa actual del desarrollo del género humano.

²⁷Un miembro de la jerarquía planetaria escribe a su grupo en la etapa del discípulo: “Los he elegido para que sean mis discípulos, en parte porque pertenecen a la élite humana, en parte porque los lazos kármicos nos unen a ustedes y a mí. Ustedes han llegado tan lejos como pueden en la etapa actual del desarrollo del género humano. Todos ustedes saben que los amo a todos, porque no puedo menos que hacerlo. Pero por este amor y para que alcancen el verdadero conocimiento de sí mismos les digo que ustedes son un grupo de sinvergüenzas todos ustedes. Eso les parece un dicho difícil. Pero vayan al fondo de ustedes mismos. ¿No hay egoísmo

espiritual en ustedes? ¿No hay vibraciones emocionales repulsivas en sus envolturas emocionales? ¿No hay destellos de suficiencia ante su superioridad mental? Y ustedes deben ir más profundo que eso en sus conciencias de envoltura humanas.”

4.7 Discípulos que desconocen su estado

¹Quien alguna vez fue aceptado como discípulo de la jerarquía planetaria seguirá siendo discípulo hasta que se haya unido a la jerarquía planetaria como miembro de ella. Su discipulado puede extenderse a muchas encarnaciones y, por regla general, se dará cuenta de ello sólo en tres; al adquirir la capacidad física, emocional y mental requerida, respectivamente. Incluso como yo causal puede que en su cerebro físico no sea consciente de su estado hasta que entre en contacto con el esoterismo o sea “despertado” por algún miembro de la jerarquía planetaria. Sin embargo, esta regla no debe hacerse absoluta (como nada más en el esoterismo, lo que la gente siempre hace). Las excepciones son posibles, aunque nunca como la gente piensa, confiando en sus caprichos o experiencias clarividentes.

²El individuo experimenta su discipulado en tres fases. En las dos primeras fases no tiene ningún recuerdo de ello por haber perdido la continuidad de su conciencia. Hay muchos que han sido discípulos y no lo saben en encarnaciones posteriores, ya que el porcentaje de clases moleculares superiores en sus envolturas no satisface las mayores exigencias de un discipulado renovado. Esto puede, a su vez, depender de que estos individuos han asumido tales tareas en el mundo físico que requieren todo su esfuerzo y no dan ninguna oportunidad para un desarrollo superior, para el recuerdo de nuevo o la readquisición. Muy pocas veces depende sólo de la mala siembra que aún queda por cosechar. Por regla general, nadie que tenga tal impedimento es aceptado como discípulo. Para ser aceptado como discípulo por tercera vez, el individuo debe haber llegado al borde de la etapa causal y haber adquirido conciencia subjetiva en los dos centros inferiores de la envoltura causal.

³Hay discípulos en todas las esferas importantes de la actividad humana: cultural, política, científica, religiosa, filosófica, psicológica y financiera. No son conscientes de su discipulado. Pero sus obras son pruebas de ellos.

⁴Muchos de los que se han unido a las sectas ocultas son viejos discípulos en la etapa de humanidad que en su nueva encarnación desconocen que son discípulos de la jerarquía planetaria. Su tarea es, según la ley de autorrealización (y también la ley de cosecha), tratar de encontrar el camino hacia un renovado contacto con el esoterismo y resucitar su conocimiento latente. Por regla general, esto implica un error sin plan y una búsqueda sin plan, que tienen el efecto de que su encarnación hace que los extraños se asombren y, a menudo, se indignen moralmente y condenen al “renegado”, que tal vez ha ingresado en iglesias y sectas y después ha salido de ellas. Al hacerlo, tienen experiencias que les fueron necesarias aunque les costaron caras, adquiriendo cualidades y capacidades psicológicas y pedagógicas.

⁵Podría ser un elemento interesante de información que Rousseau fue un discípulo (y uno muy apreciado) de la jerarquía planetaria. A menudo se les pone a los discípulos en situaciones imposibles, no recuerdan los compromisos que han hecho, están desde el principio tan desorientados como todos los demás, deben andar a tientas hacia el conocimiento y trabajar lo mejor que pueden. No es una tarea fácil. Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, hay que decir que la contribución que hizo fue grande y muy necesaria también. No es de extrañar que tales discípulos, al recordar sus encarnaciones, piensen que han fracasado. Deberían consolarse, viendo que su intención era buena y su tarea era casi desesperada con tal género humano. Una lección que aprendieron a fondo: que no se deben tener demasiadas pretensiones.

⁶Dag Hammarskjöld, en su última encarnación, no era consciente de su discipulado. Nunca entró en contacto con el esoterismo, lo que habría despertado su conocimiento latente. Esa etapa del místico que alcanzó no era la suya propia. Sin embargo, fue suficiente para permitirle llevar a cabo su misión.

4.8 El discipulado como vida grupal

¹Lo que los teósofos y los llamados rosacruces han escrito sobre el discipulado es, en general, engañoso. Lo mismo se aplica a sus presentaciones de las llamadas iniciaciones. El camino hacia una conciencia de comunidad cada vez mayor pasa por conciencia grupal cada vez más amplia.

²El discípulo siempre pertenece a un grupo esotérico, lo sepa o no. En cualquier caso, debe partir de este supuesto y pensar y sentir como si perteneciera a un grupo. Tarde o temprano (quizás sólo en su próxima encarnación) experimentará la comunidad grupal y entonces estará listo para ingresar en el grupo como un factor vivo en él.

³El discípulo pertenece a tres grupos diferentes: su grupo esotérico particular, el grupo que ha reunido en torno a sí mismo (el grupo al cual enseña) y el gran grupo formado por todos los discípulos de la jerarquía planetaria. Con todos estos tres debe aprender a colaborar.

⁴Antes de que el individuo pueda ser aceptado como discípulo, debe haberse unido a su grupo esotérico, y el grupo, no el individuo, es el “discípulo”. Los individuos del grupo deben haber formado una envoltura material común de materia causal. Es este grupo el que recibe “inspiración” de la jerarquía planetaria, y cada transacción entre la jerarquía y el individuo se realiza a través de la envoltura grupal. Fue en el año 1925 que la jerarquía planetaria decidió que en adelante se mantuviera el contacto a través de los grupos. El género humano (y en todo caso su élite) es capaz hoy en día de comprender tal procedimiento.

⁵La envoltura causal del grupo ya existe, pero generalmente en un estado embrionario. En esta envoltura el individuo ya tiene un anclaje con un átomo mental (47:1) de su propia envoltura causal. Cada vez más átomos mentales de las envolturas causales de todos los individuos se añaden a formar una sola envoltura, un elemental causal viviente. Así es como se construye la envoltura grupal. El grupo será apto para el trabajo en la medida en que este elemental, esta forma de pensamiento (que contiene todo lo que cada individuo piensa a este respecto, así como toda la información que el grupo recibe de la jerarquía planetaria), se convierte en propiedad de todos en pensamiento, conocimiento e intuición comunes (como un alma grupal).

⁶El elemental no es influenciado ya sea que los individuos estén vivos en el mundo físico o no. No se disolverá hasta que el grupo (¡todos los miembros el grupo!) haya alcanzado la misma etapa de desarrollo que representa el elemental. Acto seguido, el elemental se disuelve y sus átomos y moléculas vuelven a sus estados originales.

⁷Antes de que el discípulo pueda entrar en la conciencia de unidad del mundo esencial, debe aprender a convertirse en una unidad en su pequeño grupo. Esto significa que él con su vida promueve los fines del grupo, aumenta la fuerza del grupo, descarta todo lo que pueda perjudicar la utilidad del grupo y cumple la tarea del grupo. Esto también conlleva la capacidad de mirar a su propio grupo como un observador y no sólo como un participante. Los deseos de su propia personalidad (las envolturas inferiores) en esta etapa se han hundido en el subconsciente y se han vuelto instintivos.

⁸La vida grupal, el deseo grupal, se ha convertido en la vida del individuo, y sus deseos individuales se han eliminado definitivamente. De esto vemos cuán lejos de entender la vida jerárquica están los místicos cuando piensan que su entrega a diversos “sentimientos espirituales” es la verdadera vida. Para el discípulo todas esas cosas han cesado hace mucho tiempo y se ha identificado con la “vida impersonal”. Esto fue lo que Pablo el gnóstico quiso decir con su “ya no vivo yo, mas vive Christos en mí”.

4.9 Iniciación

¹En la literatura oculta se ha escrito sobre “iniciaciones” tantas cosas poco confiables que algunas correcciones no estarían fuera de lugar.

²La palabra “iniciación” ya se ha convertido en una palabra de la que se abusa, por lo que

todo el mundo conoce su verdadero significado sin saberlo. Esotéricamente, el término se usa de diversas maneras para denotar: transmigración de un reino inferior a uno superior, transición de un mundo atómico inferior a uno superior, de una etapa de desarrollo inferior a una superior o iniciación en una orden de conocimiento esotérico.

³La iniciación en una orden de conocimiento esotérico no debe confundirse con la iniciación planetaria. En cuanto a esta última, lo importante no es la nueva etapa en la que se entra, sino que marca la conclusión de una etapa de desarrollo.

⁴Hay nueve clases principales de energías, correspondientes a las tres unidades de las tres tríadas, accesibles al individuo en los mundos 43–49. La habilidad de controlar alguno de estos también se llama iniciación.

⁵“Iniciación planetaria” (autoadquisición de una nueva clase de supraconciencia) es constatada por la jerarquía planetaria, que supervisa el desarrollo de la conciencia de los individuos. Esta constatación conlleva también una confirmación oficial (siendo el equivalente más próximo un “diploma”), y esto es lo que se ha malinterpretado y se ha comparado con una iniciación ordinaria en una orden. La jerarquía lamenta que quienes debieron saber mejor no hayan podido observar la discreción que implica el privilegio. Los buenos motivos no son suficientes. Los escritores en cuestión deberían haber pedido permiso. Debería haber sido requerido de ellos que entendieran la iniciación planetaria como un proceso plenamente normal de desarrollo.

⁶Iniciación es un proceso en el cual el individuo se vuelve consciente de ser parte del todo, adquiere las conciencias y energías de mundos superiores. Iniciación implica adquisición de conciencia grupal.

⁷Iniciación significa adquisición de una clase superior de conciencia atómica. Es una percepción adquirida de una dimensión superior y el dominio de lo que pertenece a una dimensión inferior. Así hay en total 49 iniciaciones en el cosmos. Cada clase atómica superior implica, en lo que se refiere a la conciencia, un repensar completo en todos los aspectos. Todo lo que el individuo ha visto como realidad muestra su relatividad. Con respecto a las ideas, se puede explicar así que las ideas inferiores entran en las superiores, que cada idea superior contiene todas las inferiores. Cada clase superior de conciencia atómica implica una visión totalmente diferente de la realidad en todos los aspectos, de modo que su adquisición hace que el individuo se sienta como un idiota y que siempre lo ha sido. Los tres aspectos (materia, energía y conciencia) se vuelven tan radicalmente nuevos con cada grado superior alcanzado que el individuo se da cuenta de que esto debe ser algo incomprensible en las etapas inferiores pero, sin embargo, es algo asombrosamente obvio. Se altera la percepción del espacio, del tiempo y de la energía, de modo que uno entiende cómo ha surgido la expresión “ilusión” (con respecto a todo lo inferior). No es una ilusión, sino sólo una clase inferior de realidad, pero aparece como una ilusión. Es una designación drástica pero extremadamente clarificadora de lo hasta ahora conocido y limitado.

⁸Con cada clase superior de conciencia atómica, todo lo que el individuo hasta ahora ha concebido y pensado en cuanto a los tres aspectos se altera por completo: con la conciencia atómica 45, el concepto de materia deja de tener importancia como factor de vida. Con la conciencia atómica 43, el concepto de conciencia es irremediablemente insatisfactorio y vacío. La trinidad (los tres aspectos) está presente todo el tiempo, pero pierde por completo su naturaleza inferior, de modo que ningún concepto humano es apto para la explicación.

⁹“Iniciación” es una adquisición continua de clases de conciencia cada vez más elevadas, una participación cada vez más amplia en la conciencia total cósmica a través de las conciencias mundiales de las 49 clases atómicas cada vez más elevadas. Iniciación puede llamarse un proceso de conciencia por el cual el individuo adquiere conocimiento de los 49 mundos cósmicos y la capacidad de aplicar correctamente las leyes pertenecientes para poder participar en los procesos cósmicos de manifestación. Todo lo que al individuo se le da de regalo para su propia autorrealización está destinado a convertirlo en un colaborador cada vez más eficiente en la

gran evolución cósmica. La vida en los mundos superiores no es la vida de un perezoso egoísta (con una vida así no habrá evolución), sino una vida impersonal en la que se olvida de sí mismo y se esfuerza las 24 horas del día por el bien de todos.

¹⁰“Una iniciación es un momento culminante de logro, y el éxito es una serie graduada de experimentos con energía.” (D.K.)

4.10 Profesores esotéricos

¹Ese antiguo principio, “cuando el alumno esté listo, aparecerá el profesor”, no es del todo exacto. Es más bien que el discípulo mismo elige a aquel profesor que es capaz de ayudar. Los discípulos vienen al profesor, no el profesor viene al discípulo, todo según la ley de libertad.

²El contacto con el profesor (un yo 45) tiene un efecto directo en al menos tres centros en el discípulo. El mismo contacto estimula su centro del corazón, la conciencia mental del profesor influye en su centro coronario y, a menudo, también en su centro del entrecejo.

³El discípulo no le pide nada a su profesor. Sabe que esto no es necesario sino que es más bien una prueba de falta de confianza. El profesor es consciente de todo lo que en la conciencia del discípulo es de vital importancia de cualquier modo. Además, la supervisión la realiza su Augoeides, quien es “omnipotente en los mundos del hombre”.

⁴Mientras el discípulo piense que todo lo que dice el maestro es obvio, su enseñanza puede continuar. Sin embargo, cuando el discípulo no lo entiende, el maestro ha cumplido su tarea y es superfluo. Porque ningún profesor esotérico debe imponer su punto de vista a nadie, ni siquiera convencerlo. Todo debe ser obvio. Si no es obvio, le queda al discípulo tener aquellas experiencias que posibilitan el entendimiento inmediato.

⁵La verdad debe ser inmediatamente obvia. Es la más simple de todas las cosas. Y por eso es incomprensible para quienes carecen de la experiencia debida.

⁶Normalmente el discípulo se sorprende de todo lo que dice el profesor. Su imaginado (nunca posible) conocimiento de sí mismo le ha dicho algo muy diferente, a menudo lo contrario. Con frecuencia se le es dicho que lo mismo que ha pensado que es su principal cualidad es un engaño. Es peor aún cuando el profesor no puede decirle la verdad debido a una reacción violenta o a una tal contricción que el discípulo no sea apto para la vida durante mucho tiempo. En el caso más favorable, el discípulo se da cuenta enseguida de que el profesor tiene razón y que él mismo ha sido un idiota. Pero eso es raro.

⁷Es típico de todas las personas hiperinteligentes creer que lo comprenden todo y que son capaces de juzgarlo todo. Si buscan un profesor, no pasará mucho tiempo antes de que entiendan todo mejor que él. Y si el profesor no los tiene en aquel aprecio a lo que creen que tienen derecho, esto sólo muestra la incapacidad del profesor para juzgarlos a ellos, si no a los demás. Y por eso lo reducen. Tales tipos se encuentran constantemente en la vida. Un ejemplo drástico es Rudolf Steiner y su relación con Annie Besant. Después de, según pensaba, haber aprendido de ella todo lo que ella sabía, se creía capaz de saberlo todo mejor. Otro ejemplo drástico es esa supramente, que se ofreció a ser enseñada por un yo 45. Después de un corto tiempo de enseñanza, contradujo todo lo que dijo su profesor, por lo que este se preguntó por qué lo había elegido profesor. Los discípulos que han sido puestos a prueba y advertidos sobre aquellos ejercicios que les han enseñado a menudo piensan que el profesor los subestima y desobedecen la prohibición con consecuencias catastróficas. Acto seguido, acusan al profesor de todos los absurdos que tales fracasados pueden inventar.

⁸Aquellos individuos que pertenecen al primer departamento poseen a menudo el coraje necesario para combatir la hipocresía y el culto de las apariencias. Desafían a la opinión pública infantil formada por loros e imitadores sin poder de juicio individual. Provocan deliberadamente la indignación moralista para defender el derecho del individuo a su propio curso de acción.

⁹La mayoría de los profesores esotéricos también tienen alumnos que quieren ganar superiori-

dad y poder sobre los demás y quienes, cuando se dan cuenta de que han sido “decepcionados” en sus expectativas, acusan al profesor de métodos fraudulentos, etc.

¹⁰A los orgullosos les resulta irritante tener que aprender y aún más irritante que se les haya dado algo por lo que deben estar agradecidos. Se alivian subsiguientemente depreciando todo lo que recibieron y aquellos de quienes lo recibieron.

¹¹Si los moralistas tuvieran el más mínimo poder de juicio, deberían ver que quienes han dedicado su vida al servicio, quienes han tomado su posición bajo la ley de unidad, no pueden ser medidos por las pequeñas medidas comúnmente usadas por los moralistas, por no decir las usadas por el odio.

¹²Los grandes del género humano, los genios y pioneros en el conocimiento y la vida, que se han sacrificado para promover el desarrollo de la conciencia, siempre han sido perseguidos, insultados, despreciados. Esto lo saben los grandes. Conocen el martirio que les espera de un género humano idiotizado y malicioso. Y luego aparecen los doctores en literatura (esos saqueadores intelectuales de tumbas), que hurgan en todo para poder hacer lo más pequeño posible a los grandes. Su orgullo es reducir la grandeza, y sus grandes descubrimientos académicos, que los califican para cargas de profesores agregados y catedráticos, consisten en descubrir las debilidades humanas. Estos defectos, debilidades y fallas son inherentes incluso a individuos en la etapa de humanidad, quienes en respecto al desarrollo están miles de encarnaciones por delante de sus detractores. Con sus descubrimientos satisfacen el interés de la hiena por la vida privada de otras personas, haciendo felices a los moralistas, quienes constantemente deben tener algo de qué indignarse para sentirse mejor por su propia excelencia.

¹³También se puede escuchar a ciertos “esoteristas” decir que, por ejemplo, un yo 45 debe economizar sus energías, suponiendo que tiene sólo cierta cantidad de ellas a su disposición. No es la falta de energía, sino la falta de tiempo lo que obliga a los seres superiores a sopesar qué tareas son las más importantes y deben hacerse primero. De hecho, la jerarquía planetaria tiene (debido a un género humano idiotizado y brutalizado que en general sólo comete errores) una inmensa carga de trabajo, para la cual simplemente nunca encuentra suficiente tiempo. Sus discípulos, que podrían asumir parte del trabajo más fácil y así aliviar a los yoes 45, por el contrario con demasiada frecuencia resultan ser cargas adicionales. De ninguna manera es notable que no estén particularmente ansiosos por tener tales molestias. El discípulo debe cuidar de ser plenamente capaz de su discipulado. En este siglo tantos se han capacitado para el discipulado que sólo quienes están en todo lo esencial listos para el reino superior son elegibles, ya que es necesario hacer selecciones también en este asunto. La competición se hace sentir.

¹⁴Puede parecer extraño que dos discípulos de K.H., Leadbeater y Bailey, nunca se encontraron juntos con su profesor. Hay varias razones posibles para esto. Fueron aceptados como discípulos en diferentes períodos mientras K.H. todavía era un yo 45. Según los métodos antiguos, ahora abandonados, los discípulos recibían entrenamiento y tratamiento individual. Leadbeater era extravertido (perteneciente a la línea 1-3-5-7) y Bailey introvertida (la línea 2-4-6); por este hecho les habría costado entenderse. Los discípulos de un yo 44 no pueden contar con que se les permita recurrir a la capacidad de su profesor, excepto en circunstancias extremas, por lo que Leadbeater y Bailey nunca tuvieron la oportunidad de encontrarse en su encarnación más reciente. Fue sólo después de 1919 y de que ella asumiera la tarea de ser la secretaria de D.K. que Bailey se dio cuenta de su posición de ser una vieja discípula.

4.11 Constataciones requeridas para el discipulado

¹El propósito de la siguiente información no es de ninguna manera el de disuadir a ningún aspirante de esforzarse por el discipulado. Pero tal vez pueda ser motivo de reflexión. Hay muchos que están en un nivel de desarrollo en el que no tendría sentido que se consideraran siquiera aspirantes. Ese es el riesgo de exponerlo todo ante el público ignorante y sin juicio. La historia está llena de historias sobre profetas tontos que han carecido de las más elementales

calificaciones para juzgar y que por esa misma razón se han convertido en víctimas del complejo de Mesías.

²Lo que sobre todo caracteriza a los esoteristas latentes es la constatación socrática de que “uno es un idiota”, por lo tanto, la humildad genuina con respecto a la verdad. Ese es el primer paso en el camino de la sabiduría. Quien se sienta importante (o que se sienta “listo”) está lejos de alcanzar ese entendimiento. Otro gran error es cualquier clase de comparación con los de niveles inferiores. Todos somos hermanos del mismo reino natural, y aunque el camino hacia el siguiente reino superior sea de diferente longitud, es extremadamente corto en comparación con el que nos queda a todos. Cuando los miembros del quinto y sexto y aún superiores reinos nos llaman sus hermanos, tenemos todas las razones para tratar de asimilar esa visión de la vida: que todos los seres vivos constituyen una hermandad universal. Quien se ha dado cuenta de esto entiende también que el odio en todas sus miles manifestaciones es la perversión misma de la vida.

³La jerarquía planetaria no busca individuos para “salvarlos”. Quienes oran por la salvación deben, después de la muerte física, seguir el camino ordinario a través del mundo emocional hasta el mundo mental, donde llevarán una vida egoísta en una dicha sin fin, hasta que se cansen y comiencen a anhelar “realidad” otra vez. El yo no puede entrar en la unidad como “yo” sino sólo como “todos”. La autoidentidad permanece, pero el yo aislado (yo, tú y nosotros) ya no existe.

⁴La jerarquía planetaria busca colaboradores que vivan para la unidad y se olviden de sí mismos, que vivan para servir y no para desarrollarse. Se deja de lado su propio desarrollo, siendo un asunto automático. La jerarquía busca individuos que hayan ganado confianza en sí mismos y autodeterminación, se hayan liberado de cualquier dependencia emocional y mental y sean “divinamente indiferentes” a lo que les suceda. Conocen la Ley, su incorruptibilidad, su justicia infalible y el inevitable resultado final: el próximo reino superior. Buscan colaboradores que no pidan ayuda, que no oren por la luz y el poder, que no llamen al “maestro”, sino que traten de desarrollar la “voluntad dinámica del bien”, que metódica y sistemáticamente y en la medida de lo posible hacen lo que pueden. Conocen la existencia de los reinos superiores pero viven sin preocuparse por ellos (como si no existieran). Esa es la indiferencia verdaderamente divina. El individuo hace su parte, y que luego las cosas sigan su curso debido. Sólo así podrá convertirse en esa “herramienta perfecta” que necesita la jerarquía planetaria. No reza por poder, no más de lo que lo hace el motor. Sabe que él es el motor que recibe lo que debe tener para funcionar. Hace lo que está en su poder para convertirse en la herramienta perfecta. Él considera que esa es su tarea.

⁵A esto debe agregarse una idea importante, que el yo 45 D.K. inculca a sus colaboradores: “Busco aquí divorciar sus mentes de la idea fija de que el discípulo trabaja porque sabe. Invertiría el enunciado y diría que él sabe porque trabaja. Nunca decimos: Ahora sabe, y por lo tanto puede trabajar. En lugar de eso decimos: Ahora presta servicio y trabaja y, al hacerlo, descubrirá progresivamente la realidad y llegará a desarrollar capacidades requeridas y volverse sucesivamente más competente en el servicio de la vida.”

⁶Es en el trabajo práctico que aprendemos lo que no sabemos y no podemos hacer, lo que nos falta para tener más éxito la próxima vez, que llegamos a conocer las necesidades individuales y cómo debemos satisfacerlas. Aprendemos a través de la experiencia y el experimento.

⁷Según la Ley, tiene derecho a ser ayudado quien vive para ayudar. Quien vive para el desarrollo de la conciencia de todos tiene derecho a aquel conocimiento que fomenta esto. Quien vive por la unidad de todos al hacerlo entra automáticamente en la unidad. Las cualidades esenciales se adquieren inconscientemente en el trabajo para todos, ya que las energías de conciencia correctas se vierten entonces en los centros de conciencia correctos y realizan allí su trabajo.

⁸No es el discípulo quien necesita del profesor, sino que el profesor busca una herramienta

adecuada para el trabajo que ha planeado. Si el discípulo está multilateralmente desarrollado, tiene la etapa del santo detrás de sí, está bien orientado en la etapa de humanidad (por lo tanto, es una “personalidad” con conciencia en perspectiva), siempre hay algún miembro de la jerarquía planetaria que tiene uso para su capacidad.

⁹El discípulo no le pide nada al “maestro”. Debe adquirir todo por sí mismo según la ley de autorrealización. Mientras alguien piense que necesita un maestro, no es apto para ser un discípulo. Entonces no ha adquirido la confianza en sí mismo y la confianza en la vida requeridas. Todo lo que el individuo necesita se le dará automáticamente según la Ley, sin contacto consciente con “seres superiores”.

¹⁰El discípulo debe ver por sí mismo qué obra puede realizar. Nunca se le dan indicaciones. Ese fue un error de la presidenta Annie Besant, quien al final se convirtió en dictadora.

¹¹El discipulado significa trabajo duro, trabajo pionero y de guía. Muchos aspirantes fracasan, ya que omiten hacer lo mejor que pueden hacer, omiten decir lo que se debería decir, omiten hacer el trabajo asignado por las circunstancias.

¹²El discipulado implica un entrenamiento continuo de todas las envolturas. El organismo y la envoltura etérica deben adquirir la mayor vitalidad posible para poder realizar todo su trabajo, vitalizar órganos y centros. La tensión es enorme. Los alimentos inadecuados, los venenos, etc. están absolutamente prohibidos. De lo contrario, el discípulo es desconectado hasta que haya obtenido una mayor comprensión.

¹³En la medida en que se desarrolle el discípulo, las leyes de la vida se vuelven evidentes, porque pertenecen a las experiencias de realidad de las diversas etapas del desarrollo, entran en el entendimiento del proceso mismo del desarrollo como condiciones necesarias de este.

¹⁴El discípulo no piensa en sí mismo. Se ha librado de la autoglorificación, la autoimportancia, el engrimiento, de complejos de Mesías de toda clase (y, con ellos, complejos tanto de inferioridad como de superioridad). La mayoría de los hombres son víctimas de la autocompasión. Sienten mucha pena por sí mismos. La gente nunca los aprecia bien, nunca les muestra gratitud por lo que hacen. Siempre son subestimados, despreciados. Nunca se les da ninguna oportunidad, etc., in infinitum. Pero todo esto es pensar en sí mismo.

¹⁵El discípulo vive para servir, y al hacerlo suprime todos sus problemas personales. En el proceso de esta liberación, se vuelve receptivo a las ideas causales que él mismo elabora en un fondo de experiencia para usar siempre que se presenten las oportunidades.

¹⁶Debemos estar infinitamente agradecidos por tener oportunidades de servir. No es mérito nuestro.

¹⁷El discípulo no exige recompensa y nunca se preocupa por el resultado de su trabajo para ayudar. Él conoce la Ley.

¹⁸“El más grande es el servidor de todos” es un dicho que insinúa que el motivo no es nuestro propio desarrollo sino el de los demás.

¹⁹Quien no hace “todo” para combatir la mentira y el odio en el mundo no puede contar con ningún discipulado.

²⁰El camino del discípulo es el camino del “sacrificio”, de la liberación de lo inferior en una serie aparentemente interminable. Uno no renuncia para beneficiarse. Uno está agradecido de poder “dejar todo eso”, sin ningún pensamiento de compensación, recompensa, etc. Con gusto uno sacrifica su emocionalidad, mentalidad, causalidad, cuando uno ha adquirido conciencia en envolturas superiores. Teniendo esa perspectiva, uno ve a través del error de pensar en sí mismo como alguien, en cualquier nivel en el que uno se encuentre.

²¹Según un yo 45, “sacrificio” significa abandonar el egoísmo en el servicio de la evolución y del género humano. Dice a continuación que cuando la gente oye que el sacrificio es la primera condición para el conocimiento real, se preguntan qué razones personales podría tener el profesor para decir esto. Cuando oyen que la libertad de todo lo degradante es el requisito, se esfuerzan por escaparse de esa demanda con la menor eliminación posible. Cuando oyen que

tienen deberes para con el profesor, buscan por toda clase de razones depreciar el valor de lo que han recibido y buscan imperfecciones en el profesor que puedan justificar su ingratitud. Y tales personas se creen aspirantes al discipulado.

²²Si el individuo se ha dado cuenta de que no es sus envolturas sino un yo que debe aprender a usar estas envolturas y las conciencias de las envolturas al servicio de la evolución, también ve que la confianza en sí mismo, la confianza en la vida y la confianza en la Ley son requeridas para esto. A estas cualidades sigue la “divina indiferencia” ante lo que suceda con sus envolturas, sus herramientas. Son préstamos que ha aprendido a utilizar correctamente. Está libre de ansiedad y miedo, de penas y preocupaciones, de todo lo que les sucede a esas envolturas que hasta entonces ha creído que son él mismo. Pase lo que pase con sus envolturas es conforme a La ley. Está listo para el discipulado.

²³“Nadie es importante a los ojos de la jerarquía planetaria, sólo una herramienta más o menos adecuada y cuanto más adecuada menos importante se cree.”

²⁴La jerarquía planetaria no nos ha dado el conocimiento para que nos sintamos importantes y superiores sino para que podamos ayudar mejor.

²⁵No cometemos más que errores, ya que carecemos del conocimiento de prácticamente todo en la vida. El género humano no está más avanzado, ya que ha aceptado cosas que debería haber entendido como absurdas. Nos bloqueamos el camino con nuestras ilusiones y ficciones, todos los caprichos y explicaciones idiotas de la ignorancia, todas las suposiciones y conjeturas y todos los credos, ideologías imaginativas de toda clase.

²⁶Es un gran error contar con la ayuda del profesor o de nuestro Augoeides en todo lo que concierne a nuestra propia personalidad.

²⁷Nadie estará jamás en condiciones de hacer demanda alguna a la jerarquía planetaria.

²⁸El profesor no impide que el discípulo se equivoque, “no deroga ninguna ley”, ni siquiera la ley de autorrealización.

²⁹En caso de que el discípulo cometa el error de querer decir algo que ha prometido a su maestro guardar para sí mismo, se eliminan aquellas moléculas mentales en su cerebro que contienen esta información. Por supuesto, el discípulo al hacerlo también ha roto su conexión con la jerarquía planetaria.

³⁰El discípulo aprende errando. Esto es lo que los “no iniciados” (exoteristas) nunca pueden aprender a comprender. Al ser “servido indignamente” por todos aquellos con quienes entre en contacto, todos sus errores serán establecidos, de manera que nadie piense que él entiende algo más que los demás, nadie lo considere más que un charlatán e impostor.

³¹El discípulo sabe, sin embargo, que tal es su destino y tal es el género humano en su actual etapa de desarrollo. No se hace ilusiones, pero hace tiempo que ha aprendido que se da la peor interpretación posible de todo lo que dice y hace, no dice y no hace.

³²Debemos estar agradecidos por tener oportunidades de aprender. Sólo así tenemos las experiencias necesarias y somos capaces de desarrollarnos. Son nuestras lecciones las que nos empujan hacia adelante. El pesimista mira a sus errores. El optimista mira a las lecciones aprendidas de sus errores. Y el aspirante está feliz de poder aprender, aunque sea a través de errores. Lo único que se le pide al aspirante es que aprenda de sus errores.

³³No es, como muchos piensan, que el discípulo pueda tener resueltos sus propios problemas o los de los demás, o aquellos problemas que es deber del género humano resolver por sí mismo. A quien se le da la solución de sus problemas nunca aprende a resolver ningún problema, y toda nuestra existencia es una serie de problemas que cada uno debe resolver por sí mismo. Muchos problemas personales se resuelven por sí solos cuando el individuo deja de ser el centro del círculo de su personalidad.

³⁴Al resolver sus problemas, los individuos adquieren capacidades y cualidades que de otro modo permanecerían sin desarrollar. Los que son capaces de ello tienen también derecho tanto a resolver sus problemas y a aprender lo que los desarrolla como a sembrar aquella buena

siembra que se deriva de que, al hacerlo, ayuden a los hombres. Además, la jerarquía planetaria llama la atención sobre la pereza y la falta de iniciativa que prevalecen en la mayoría de los hombres. Dejan que otros resuelvan los problemas que ellos mismos pueden resolver. Como parásitos, la mayoría de la gente vive de los resultados del trabajo de los demás. Ni siquiera se preocupan por poner en práctica lo que han aprendido, sino que se contentan con recibir tanto el conocimiento como el trabajo de otros. Son simplemente zánganos. Se equivocan si piensan que tal actitud no tiene consecuencias. ¿Qué ideas de la justicia de la vida tienen en realidad? Quien no haga lo mejor que pueda no tiene derecho a favores especiales. Quien descuide las oportunidades que se le ofrecen se quedará sin ellas en el futuro.

³⁵El vegetarianismo refina el organismo. Una dieta de carne y pescado lo engrosa. Lo mismo vale para el alcohol, el tabaco, etc. El ascetismo no es un mérito en sí mismo. Así escribe un yo 45 a un aspirante: “Ciertamente, usted se ha ofrecido varias veces a renunciar a la carne y la bebida, y me he negado. Ya que usted no puede convertirse en un discípulo regular, ¿por qué debería usted hacerlo?”. La cuestión es la capacidad de ser independiente de las demandas animales. El organismo (“hermano burro”) debe ser tratado bien pero no debe gobernar. El discípulo se libera de la dependencia de sus sentimientos, de su sentimentalismo, de su emocionalidad.

³⁶No se trata de matar la emocionalidad sino de controlarla, no de matar el deseo (como comúnmente se cree) sino de darle la dirección correcta. La emocionalidad es tan necesaria para el discípulo como la mentalidad. La emocionalidad es una fuerza, y todas las fuerzas se aprovechan y se ponen en servicio.

³⁷Finalmente el discípulo aprende a ver a través de la ficticidad mental de las enseñanzas que no concuerdan con la realidad. Siendo autodeterminado, es independiente de la opinión pública y de las autoridades de la ignorancia en religión, filosofía y ciencia. Pero no pierde el tiempo en luchar contra estas cosas. Son reemplazadas por otras en el curso de la evolución. Sin embargo, no se reserva lo que piensa de ellos, pues hay quienes son capaces de ver que su crítica es justa, y no deben dejarse engañar por nociones espurias sino liberarse de ilusiones y ficciones. Que los “inmaduros” tengan las opiniones que quieran.

³⁸El discípulo no acepta nada que esté en conflicto con su sentido común, con su conocimiento de la realidad, de la vida y de la Ley. Si, no obstante, se equivoca (lo que sucede a menudo), ha hecho todo lo posible y se ha beneficiado de ello. La aceptación ciega incluso de “decretos divinos”, si ese fuera el caso, evidencia falta de entendimiento.

³⁹Hasta un agnóstico puede servir al reino de dios. Es mejor ser escéptico que “creyente”, porque eso puede ser una prueba de sentido común.

⁴⁰El discípulo aprende que cualquier clase de fanatismo perjudica la causa a la que quiere servir.

⁴¹El esoterista no impone a la gente su conocimiento. Pero él responde las preguntas que le hacen los buscadores serios. De nada sirve discutir esoterismo con exoteristas. Esos son dos mundos (el mundo de la realidad y el mundo de las ilusiones, de las apariencias) que no tienen ningún punto de contacto.

⁴²El estudio de vidas pasadas no beneficia el desarrollo de la conciencia. En cambio, existe el riesgo de que tal estudio fortalezca el poder del pasado con sus ficciones y fomente la curiosidad.

⁴³El valor de las experiencias del pasado radica en aquel aumento de entendimiento y capacidad que puedan ofrecer. No ganamos nada, sólo perdemos, al revivir nuestros viejos errores, porque los ignorantes generalmente no cometen más que errores. Nos atrae todo lo que miramos, lo sepamos o no. Gastamos energía innecesariamente en luchar constantemente de nuevo contra lo viejo. Antes de que el individuo pueda convertirse en discípulo, debe haber aprendido a “dejar que los muertos entierren a sus muertos”, a nunca mirar hacia atrás. El poder del pasado se ha ido de una vez por todas. (Ese era también el significado original del “perdón de los pecados”).

⁴⁴La comprensión es resultado del nuevo cerebro en la nueva encarnación. El entendimiento es el resultado de las propias adquisiciones del yo en encarnaciones pasadas. Se puede comprender sin entender y entender sin poder explicar por qué.

⁴⁵El conocimiento memorizado no desarrolla la capacidad de juicio.

⁴⁶El esoterismo se puede estudiar en la etapa de barbarie. Sin embargo, estudio no es habilidad; aprendizaje no es sabiduría; enseñanza no es vida. Lo esencial son nuestras propias experiencias. La importancia del conocimiento es que, al poseerlo, no necesitamos andar a tientas en la oscuridad.

⁴⁷El discípulo debe ver que “la vida es energía”, y que se requiere entendimiento para usar las energías de modo adecuado. Sin conocimiento, tienen un efecto destructivo tanto en su propia vida como en su entorno.

⁴⁸Sin energía no hay vida.

⁴⁹La felicidad es una facultad emocional, la alegría una mental.

⁵⁰El discípulo no se identifica con sus envolturas y las intereses de las mismas que los ignorantes de la vida toman como su verdadero ser.

⁵¹El discípulo minimiza sus necesidades. No tiene tiempo para cosas innecesarias. Él considera que todo lo que no es necesario para el desarrollo de la conciencia es una carga innecesaria.

⁵²No tiene tiempo para otras cosas que las únicas esenciales, con la excepción del cuidado que pone en el cumplimiento de las obligaciones personales, que ha asumido o que la vida le ha impuesto.

⁵³El discípulo no asume nuevas obligaciones.

⁵⁴Buenos consejos del yo 45 D.K. a los aspirantes al discipulado: Al ordenar metódicamente sus asuntos, aprenden a economizar el tiempo de la manera correcta y a usarlo adecuadamente. Al descartar todo de importancia secundaria con sentido de la medida correcta, aprenden la exactitud y la determinación. Al aspirar de la manera correcta en horas determinadas, obtienen el contacto y la inspiración necesarios. Mediante la aplicación consistente de reglas hechas por ustedes mismos, sus envolturas se refinan gradualmente para convertirse en herramientas adecuadas.

⁵⁵El discípulo debe adquirir “divina indiferencia” ante todo lo que le sucede, no dejarse engañar por condiciones aparentemente desesperanzadoras, dejarse engañar por las apariencias.

⁵⁶Debemos aceptarnos tales como somos. Eso es simplemente sentido común. Los defectos y las faltas desaparecen automáticamente cuando se aplican las leyes de la vida.

⁵⁷Todos somos idiotas, pero no del mismo grado en todos los aspectos.

⁵⁸La moralidad pertenece a la etapa de la barbarie.

⁵⁹Las leyes de la vida no son prohibiciones. Quien no vea su validez puede esperar hasta otra encarnación.

⁶⁰La libertad la ganamos aplicando las leyes de la vida.

⁶¹Lo que nos desagrade de los demás lo encontramos en nosotros mismos. De lo contrario no lo notaríamos. Lo que detestamos y juzgamos en los demás es lo que tenemos latente en nosotros mismos.

⁶²Ayudamos a la gente más con amor y entendimiento que con nuestro intelecto.

⁶³D.K.: “Vigilen cuidadosamente sus pensamientos respecto a los demás, eliminen inmediatamente toda sospecha y crítica y procuren mantenerse mutuamente firmes en la luz de amor. No tienen la menor idea de la potencia de tal esfuerzo.”

⁶⁴“El amor pone fin a todo el karma terrenal.”

⁶⁵Fomentamos el amor cultivando los pensamientos pertenecientes al amor todos los días. Quien ama de la manera correcta no será atado por la persona que ama.

4.12 Requisitos generales para el discipulado

¹El discipulado es una relación personal entre profesor y discípulo sobre la cual ningún extraño, ya sea en la jerarquía o en el género humano, puede saber nada. Cuando es aceptado, el discípulo recibe las instrucciones necesarias. A continuación, se indican sólo aquellos requisitos generales que el aspirante debe conocer. Son bien conocidos y constituyen aquel fundamento obvio que incluso se considera innecesario señalar a los verdaderos aspirantes. No obstante, quizás sea necesario repetir algunos de estos requisitos. La mayoría de los hombres olvidan fácilmente lo que no les conviene.

²Los teósofos se equivocan si piensan que la jerarquía planetaria anhela reclutar discípulos. Tiene discípulos “hasta más no poder”, si se permite la expresión. Uno es aceptado como discípulo cuando esté listo, cuando haya adquirido conciencia en perspectiva (47:5), la clase más alta de imaginación (48:2) y la clase más baja de conciencia causal subjetiva (47:3:7) y muestre que es apto para ser una herramienta. Entonces uno también consigue algo. Nadie es aceptado por sí mismo o por su carácter noble, o genio u otras cualidades, porque está tan “altamente desarrollado”. Quien se imagine que es importante, “apreciado”, una herramienta adecuada, etc., es víctima de su propio engreimiento.

³Los exigencias para el discipulado se aumentan constantemente a medida que el género humano se desarrolla y aumenta la afluencia de aspirantes. Todavía en 1875 era suficiente que el aspirante hubiera adquirido las cualidades de la atracción. Después de la publicación del conocimiento esotérico, se aumentaron los requisitos de modo que lo mental dominara a lo emocional, el hombre fuera una personalidad integrada. Hoy en día, después de 1925, se requiere que el individuo haya construido el puente entre la molécula mental de la primera tríada (47:4) y el átomo mental de la segunda tríada (47:1). Después de esto será relativamente fácil adquirir conciencia esencial (46) en la segunda tríada (45:4, 46:1, 47:1).

⁴Por lo tanto, hoy en día se requiere que el individuo haya adquirido por sí mismo conciencia subjetiva tanto causal como esencial (46:5). Esto lo ha hecho sirviendo al género humano y estudiando a fondo la literatura esotérica. Por supuesto, la primera condición es entender que las ideologías dominantes son insostenibles e inútiles como hipótesis de trabajo.

⁵El conocimiento esotérico le ha aclarado al aspirante que el conocimiento de la realidad no se encuentra en los actuales llamados libros sagrados del género humano, y también ha visto claramente que estos han sido la maldición del género humano a lo largo de la historia.

⁶La constatación socrática de que el género humano no puede resolver los problemas de la existencia marca la transición de la etapa de la ignorancia a la etapa de la sabiduría. Pero debe ser una constatación que uno haya alcanzado gracias a la experiencia de todas sus encarnaciones. Esa constatación es algo muy diferente del agnosticismo o escepticismo habitual.

⁷Después de eso, lo más importante es su negativa a “creer” en algo que no haya examinado por sí mismo, a aceptar cualquier cosa sin principio de razón suficiente. Y también el servicio y la voluntad de cooperar sobre la base de la igualdad.

⁸Absolutamente prohibido está todo lo que puede clasificarse entre la curiosidad, el interés por los asuntos privados de los demás, el chismorreo, la crítica de las opiniones y los modos de vivir de los demás. Todavía los ocultistas no han aprendido el arte de callar, íntimamente relacionado con el entendimiento de lo que debe decirse. En cualquier caso, uno hace bien en callarse si no sabe qué es lo que es mejor decir.

⁹Un requisito fundamental para el discipulado es que el individuo haya dado pruebas de conciencia colectiva. Debe haber comenzado a servir, al hacerlo habiendo aprendido a ignorar las diferentes etapas de desarrollo y aprendido a servir al género humano en el hombre. La voluntad de unidad debe regir y el “bien de todos” – la unidad – debe ser el motivo determinante en las acciones del individuo.

¹⁰Un requisito para el discipulado es haber visto la ilusión de “toda gloria terrenal” (poder, fama, posesiones materiales, caza de diversiones, etc.).

¹¹Un requisito general es haber aprendido todo lo que se debe aprender en el reino humano, haber adquirido las cualidades y capacidades que son necesarias para un desarrollo superior. Todas ellas deben ser adquiridas al cien por ciento antes de que el hombre termine como hombre y haya pagado todas sus “deudas” según la ley de cosecha. No se requiere perfección para el discipulado. La ignorancia de la vida es aún demasiado grande para eso. Pero lo que falta debe ser fácilmente adquirible.

¹²Las dos mayores deficiencias en la mayoría de los aspirantes son quizás su falta de coraje para atreverse y su mal juicio psicológico de los hombres.

¹³Queremos ser buenos y pensar bien de todos. Pero eso no debe implicar que confiemos en su lealtad antes de asegurarnos de que son “confiables”, de que realmente son dignos de confianza, de haber aprobado las “pruebas”. Como regla, este no es el caso hasta que han alcanzado la etapa emocional superior.

¹⁴Incluso aquel aspirante, que ha llegado tan lejos que no puede abandonar por mucho tiempo su decisión de esforzarse por el discipulado, a menudo carece de aquel coraje que es uno de los requisitos más importantes para el éxito.

¹⁵Se debe tener valor para decidirse a recorrer el camino, a romper con su pasado y todo lo que eso implica en cuanto a intereses personales, hábitos, actitudes alteradas de la gente, para sacrificarlo todo por lo único esencial. Incluso si el discípulo estuviera solo, no tiene tiempo para sentir esto, porque no tiene tiempo para pensar en sí mismo.

¹⁶El aspirante aprende a no identificar su conciencia de mónada con la conciencia de sus envolturas, requisito para hacer de estas envolturas sus herramientas obedientes y eficientes.

¹⁷Para poder convertirse en discípulo, el individuo en la etapa de humanidad debe haber adquirido la capacidad de controlar las energías emocionales, haber adquirido determinación, amor y entendimiento, altruismo, conocimiento de la ley y obediencia a la ley, previsión y entendimiento de dónde puede mejor hacer su contribución, perseverancia, indiferencia divina y confianza en la Ley.

¹⁸El profesor se preocupa por las reacciones del discípulo. De qué dependen no le interesa. Eso pertenece a la ley de cosecha. Nadie puede excusarse. Es una cuestión de “firmeza” en todas las condiciones.

¹⁹Hace muchas encarnaciones, el individuo se liberó de las cualidades propias de la etapa de civilización (por ejemplo, la envidia, la venganza, el deseo de ofender, el regocijo con el mal ajeno, etc.).

²⁰Para ser discípulos aceptados se requiere para quienes se encuentran en la etapa mental que cultiven la “inofensividad” y también se esfuercen por observar tres direcciones. Por inofensividad se entiende que uno no alberga ningún sentimiento o pensamiento de mal hacia, o de nadie. Eso parece simple pero está más allá de los poderes de la mayoría de las personas. Las tres direcciones son: Entra en el corazón de tu hermano y ve su dolor. Ayúdalo con buenos pensamientos. Fusiónate con el alma de tu hermano y sabe que él y tú son uno para siempre.

²¹El aspirante ve la necesidad de ser paciente tanto consigo mismo como con los demás. La masa de malas cualidades que ha adquirido durante miríadas de encarnaciones, no se descarta mediante buenas resoluciones sino mediante la adquisición de las cualidades opuestas al cien por ciento. Una de sus tareas es facilitar esta adquisición también en los demás.

²²El aspirante debe adquirir la cualidad de impasibilidad hacia sí mismo. El yo es la mónada y nada de lo que “le sucede” le sucede a él sino sólo a sus envolturas. Si le ofende, esto muestra que se identifica con sus envolturas y aún le falta la capacidad de liberarse de ellas, le falta la capacidad de adquirir envolturas superiores.

²³La impersonalidad no es posible hasta que el individuo haya adquirido conciencia esencial y haya entrado en la unidad. Antes de eso, la impersonalidad se distorsiona en una actitud de distanciamiento irresponsable. Mucho antes de que pueda haber cuestión de impersonalidad, el individuo debe haberse liberado de la atracción y la repulsión emocionales, de gustar o disgustar

a cualquiera en el grupo familiar esotérico supraindividual (en su propia etapa de desarrollo). Todas las cosas que lo hacen preferir a alguien en el grupo a otro deben ser reemplazadas por la conciencia de comunidad y el trabajo en tareas comunes.

²⁴La mayor capacidad se adquiere a través de la meditación. Y la correcta meditación esotérica consiste en la visualización y en el uso de la imaginación “creadora” para la adquisición de cualidades y capacidades. Sin la meditación diaria sobre las cualidades requeridas, estas permanecerán sin desarrollar.

²⁵Antes de que el individuo pueda convertirse en discípulo, debe haber descubierto su grupo esotérico, aquel grupo con el que está viajando hasta convertirse en un yo 45. Cuando ha descubierto este grupo, sabe que no es un individuo aislado, solo y abandonado, sino miembro de una hermandad aún más grande, que en el mundo esencial se funde con grupos cada vez más grandes hasta que “el mundo entero es su hogar” (“¡Abrazaos, millones de hermanos!”).

²⁶El aspirante no puede contar con ser aceptado como discípulo hasta que tenga la perspectiva de convertirse en un yo causal. Antes de eso ha recibido lo que ha necesitado de su Augoeides y de los discípulos de la jerarquía planetaria. Cuando la jerarquía considere que el aspirante está en condiciones de incorporarse al grupo esotérico, y después de haber pasado pruebas para mostrar su capacidad y estabilidad, será introducido en el grupo.

4.13 La capacidad de callar

¹El primero requisito para el discipulado es la capacidad de callar. Eso implica mucho más de lo que imagina la ignorancia. La curiosidad, el interés por la vida privada de los demás (“todo lo privado es tabú”), el chisme y otras expresiones de odio son impensables y definitivamente imposibles. El discípulo adquiere la capacidad de ver el pasado de los demás sin intención, de leer sus pensamientos y sentimientos. Todas esas impresiones deben borrarse de inmediato de su conciencia y memoria.

²Las expresiones esotéricas, “callar” y “el arte de callar” (engañosas como la mayoría de los términos esotéricos antiguos), se refieren al entendimiento de la importancia de saber a quién se está hablando, qué se debe decir en esa ocasión particular o a esta ocasión, lo que no se puede decir (ya que se malinterpretaría), por qué no se debe “echar perlas” (hablar a los ignorantes sobre cosas que les son incomprensibles, lo que lo hace a uno un tonto y daña la causa que desea promover). Todo el asunto es una cuestión de juicio, y quien no esté seguro de sí es prudente en callar. La promesa de guardar silencio de los masones ha dado a esa orden su buen nombre. La cháchara de los teósofos ha puesto en ridículo a su sociedad.

4.14 Autocrítica

¹Es cierto que quien se considere listo no lo está. Tal creencia evidencia una enorme sobreestimación de uno mismo, y sólo esa falta de juicio y de autocrítica se convierten en obstáculos. Porque nadie es “digno” de convertirse en discípulo. Y los que son aceptados quedan realmente sorprendidos. Porque ven lo poco que saben, se dan cuenta, entienden y pueden lograr. Y tienen razón. El discípulo recién aceptado es durante mucho tiempo una carga pesada para el profesor y también para los discípulos mayores. Es cierto que quien es aceptado ha estado bajo un escrutinio especial durante una serie de encarnaciones, y también es cierto que el aspirante, sin sospecharlo, es sometido a una serie de duras pruebas destinadas a establecer cómo actuará en casos de extrema necesidad. No obstante es enorme la distancia entre un discípulo recién aceptado y aquel que, después de haber aprobado su prueba final, ha sido recibido como miembro de la jerarquía planetaria. En regla general, esto habrá requerido una serie de encarnaciones de intensa determinación, manifestándose en el deseo de servir al género humano y al desarrollo de alguna manera.

²A este respecto también debe mencionarse que los discípulos una vez aceptados siempre siguen siendo discípulos, pero por lo tanto no necesitan saber nada al respecto en sus nuevas

encarnaciones. Por regla general, encuentran su verdadera esfera de actividad, la que les está destinada, sólo cuando tienen alrededor de 35 años. En casos excepcionales permanecen desorientados toda su vida. Eso puede depender de varios factores: el individuo en cuestión debe fortalecer cualidades y capacidades insuficientes, eliminar las inadecuadas, hacer bien los deberes descuidados y muchos más obstáculos que deben ser removidos antes de que sea posible la continuación de su formación. Aquellos individuos, a quienes el género humano persiguió durante su vida pero luego los consideró pioneros, en su mayoría han sido discípulos. Eso no es cierto, sin embargo, de los santos en la etapa emocional canonizados por la iglesia.

³Hay algo que los esoteristas llaman “ceguera”. Muy a menudo, el aspirante quiere hacer una “carrera rápida”. Siempre es grande el riesgo de que esto conlleve superficialidad. Sin embargo, la minuciosidad en todos los aspectos es esencial. El discípulo debe tener experiencia propia de todo. El conocimiento esotérico que ha adquirido muestra ser comprendido superficialmente la mayoría de las veces; así es también con todo lo que no concuerda con la experiencia de vida que ha adquirido. Y luego aparecerá diferente cuando se pruebe posteriormente en el laboratorio experimental de la vida diaria. El discípulo, creyéndose entender, tendrá muchas enseñanzas repetidas por la vida, experimentará una y otra vez que lo que creía entender no fue comprendido correctamente. Con el tiempo aprende a ver que él mismo no puede decidir cuándo es finalmente “correcto”. Entendemos verdaderamente sólo lo que pertenece a una etapa inferior de desarrollo que la nuestra. Los audaces deben esperar lecciones de humildad. Pero si el discípulo crea que esto puede usarse como una disculpa por los errores que ha cometido, es un error aún más grave con consecuencias lamentables.

4.15 La actitud de servicio

¹Hay muchos aspirantes al discipulado que han adquirido el conocimiento esotérico de la realidad y pueden disertar sobre los requisitos para el discipulado, habiendo aprendido la teoría de todo lo publicado sobre el tema. Sin embargo, para convertirse en discípulo, se requiere infinitamente más: la capacidad de realizar, de aplicar de modo adecuado las conciencias y energías de las que tanto saben. Y ese es otro asunto. El aprendizaje no es sabiduría. El conocimiento no es capacidad, sólo el primer requisito teórico.

²Los aspirantes creen que deben adquirir conciencia causal y entrar en contacto con la jerarquía planetaria para poder servir después de eso. Esta es la noción errónea habitual. En cambio, deben adquirir el sentido de no separación y comunidad con todos, luego la capacidad de despertar a otros para que entiendan la unidad de todos. Lo importante es el desarrollo de todos, no el mío. El sentido de sí mismo desaparece en el trabajo para que todos entiendan la unidad de todos. El motivo de la adquisición de conocimiento, entendimiento y capacidad es convertirse en una herramienta cada vez más útil al servicio de la evolución. Nadie entra solo en el quinto reino natural sino que debe, aunque él mismo no lo sepa, haber ayudado a miles de sus semejantes a desarrollarse, y de la manera correcta.

³El aspirante debe haberse dado cuenta de que todos en el reino humano constituyen un colectivo unitario, independientemente de sus niveles de desarrollo, y que quien por cualquier motivo excluya a alguien de esta comunidad no puede convertirse en discípulo.

⁴El aspirante debe haberse dado cuenta de que la jerarquía planetaria no tiene interés en “salvar” a nadie antes que a los demás. Todos alcanzarán la meta. Lo que necesita la jerarquía son herramientas para su trabajo por el género humano, ya que sin ellas no puede lograr nada. Quien se esfuerce por el discipulado muestra que piensa en sí mismo, y eso es un gran error. El discípulo tiene un solo deseo: poder servir. Quien desee conocimiento y poder para sí mismo, no se hará discípulo. Quien se crea listo para el discipulado, ciertamente no lo está. Sin excepción, quienes reciben la “llamada” se sorprenden y se consideran indignos.

⁵El aspirante vive para servir, para ayudar, para liberar del modo en que es capaz de hacerlo. Todos podemos contribuir a lograr buenas relaciones humanas, eliminar las causas de fricción.

Cada uno tiene derecho a su propia opinión. Pero nadie tiene derecho a violar el derecho de los demás, a infringir la esfera de la libertad de los demás.

⁶Existen oportunidades incalculables para servir a la evolución, la vida, al género humano, a los individuos. El servicio también incluye la adquisición intencional de cualidades, capacidades, conocimientos, entendimiento. En esta obra como en cualquier otra, lo esencial es nuestro motivo.

⁷Una observación del futuro instructor mundial, “Pitágoras”, es de suma importancia para todos los que se esfuerzan con determinación por alcanzar el próximo reino superior: “Quien ya se encuentra en el camino (hacia el reino esencial) no vive para sí mismo, sino para los demás.”

4.16 El sentido de la medida

¹Una de las capacidades más importantes es el sentido de la medida. El aspirante está en camino al discipulado, y el discípulo tiene un largo camino por recorrer antes de que “haya terminado”. Todo lo que concierne al discípulo no tiene por qué preocupar al aspirante. Se requiere sentido común, aplicación razonable en todas las etapas.

²El discípulo es un individuo en el reino humano, por tanto, ante todo, un hombre en sus relaciones con los hombres con todo lo que ello implica en cuanto a conocimiento y entendimiento, sobriedad, moderación y equilibrio. Su estatus en relación con la jerarquía planetaria concierne sólo a la jerarquía, lo cual se desprende de modo clarísimo de la experiencia de todas las sectas teosóficas desde 1875 en adelante. El esoterista tiene que guardar silencio sobre todos los asuntos esotéricos, por mucho que puedan despertar la curiosidad del público.

³También es condición necesaria la ausencia de cualquier clase de fanatismo. Que el aspirante aprenda yendo a los extremos. Es asunto suyo. Pero no tiene derecho ni deber alguno de exigir nada a los demás, prescribir nada a los demás, imponer sus puntos de vista a los demás. Simplemente carecemos de todo derecho a juzgar a los demás. Tienen derecho a que los dejemos en paz incluso con nuestros pensamientos. El moralista no tiene ninguna posibilidad de convertirse en discípulo, como tampoco la tiene el fanático.

⁴Tal vez debería agregarse que uno no es un fanático sólo porque es consecuente en sus asuntos privados.

⁵El aspirante trabaja para unir cada vez más hombres en más y más respectos en el trabajo común para todo el género humano. Pero toda esa actividad debe hacerse voluntariamente, en un espíritu de unidad, que excluye todas las acciones que coartan la libertad. Si el género humano pudiera unirse a través de la dedicación de todos a la evolución, sería posible un rápido desarrollo de la conciencia, lo que llevaría al género humano al quinto reino en un tiempo increíblemente corto. Cuantas más energías individuales cooperen, más se intensificará el efecto común en especie y grado. Un grupo de nueve individuos, unidos en conciencia de comunidad, podría lograr más que mil individuos trabajando por separado.

4.17 Soberanía mental

¹El aspirante debe haber adquirido las cualidades de atracción y conciencia mental superior (conciencia en perspectiva, 47:5). En tal caso la conciencia mental controla el sentimiento y la imaginación de la conciencia emocional. Esto significa que el aspirante tiene incluso la etapa emocional más alta (la etapa del místico y del santo) detrás de sí y se ha convertido en yo mental.

²El místico, que no ha activado la conciencia en la tercera clase molecular mental (47:5) pero ha tenido éxito en activar la conciencia en las dos clases moleculares emocionales superiores (48:2,3), es incapaz de controlar mentalmente su imaginación emocional, y así se ahoga con ella en el océano de la conciencia.

³El aspirante, por lo tanto, ha adquirido sentido común con el juicio independiente concomitante a él. Es independiente de las ideologías y autoridades dominantes y los pertenecientes

papas de papel, “escrituras sagradas”. Más tarde, como discípulo, llega a saber que la jerarquía planetaria nunca enseñará nada sobre lo que se pueda poner ese sello de patente, la “palabra de dios”. Ningún dios predica a los hombres ninguna “palabra de dios” más de lo que les impone prohibiciones. Será asunto suyo buscar y encontrar la “verdad”. No deben aceptar nada que no esté de acuerdo con su sentido común (tal como sea). La gran Ley asegura el derecho de cada individuo a tener sus propios puntos de vista dentro de los límites del derecho igual (inviolable) de todos.

⁴La tarea del aspirante es ante todo convertirse en lo que D.K. llama personalidad. Entonces el yo en la envoltura de la mónada controla las tres envolturas inferiores (la mental, la emocional y la etérica), lo que significa que lo mental es soberano. Luego sigue una reorientación, que tiene como resultado que la mónada puede centrarse, al menos espontáneamente, en el centro más bajo de la envoltura causal. (El centro mencionado es el órgano del intelecto. Los otros dos son los órganos de la conciencia de unidad y la “voluntad”, respectivamente). Sólo entonces es posible que el aspirante se convierta en discípulo.

⁵Los estudiantes del esoterismo no necesitan en lo más mínimo ser incluso personalidades. Muy bien pueden comprender el sistema mental esotérico sin haber llegado más allá de la etapa de civilización.

⁶Si el hombre quiere probar sus posibilidades de ser discípulo, debe preguntarse a sí mismo “cómo piensa en su corazón”. Eso indica su nivel.

⁷El individuo debe haber “terminado” con las experiencias físicas y emocionales, de modo que nada en estos mundos tenga atracción alguna para él. Esto es algo muy diferente del agotamiento infructuoso de la vida. Es la renuncia voluntaria de toda la gloria del mundo en su posesión. Cuando su Augoeides vea que todas las cualidades requeridas existen latentes en el subconsciente del hombre y que él no desea nada más que servir al género humano, su Augoeides intervendrá poderosamente y entonces será posible que el hombre concentre, con determinación enfocada, todas sus energías (físicas, emocionales y mentales) en la adquisición metódica de lo que “falta en su equipo” para el logro de la meta. Esto no significa que el individuo pueda establecerse en una vida tranquila y esperar la “llamada de lo alto”. La concentración, la intensidad, la dinámica las debe aplicar el individuo mismo para contactar con su Augoeides. Es un error creer que se deja encontrar fácilmente; es un intento vano si no prevalece la indiferencia total a lo que le sucede a la personalidad, indiferencia incluso al fracaso o al éxito del “experimento”, si no se ha adquirido una completa “inofensividad” en pensamientos, sentimientos, palabras y acciones.

4.18 Control de la conciencia

¹Mientras el individuo prefiera vivir en sus envolturas de encarnación a buscar convertirse en un segundo yo, no es apto para el discipulado. Cuando nada físico, emocional o mental fascina, seduce, atrae y apega, deja de vivir para sí mismo y comienza a vivir para los demás, se embarca en el camino del servicio, el camino del discipulado.

²Las envolturas del hombre son extremadamente fáciles de activar por vibraciones externas o por impulsos de su subconsciente. La calidad de las vibraciones en el mundo emocional pronto debería ser un asunto de conocimiento común. Son repulsivas y están dirigidas por ilusiones y ficciones, las idioteces de la ignorancia; y el subconsciente consiste en lo que el individuo ha sentido y pensado durante todas sus encarnaciones, cosas tales tiene todas las razones para examinar cuidadosamente. Es por esto que nadie puede convertirse en discípulo si no ha adquirido el “control del pensamiento”, aprendido a controlar el contenido de la conciencia de sus envolturas emocional y mental. Esas envolturas no deben determinar nada.

³El aspirante debe haber descubierto que es su yo el que observa los pensamientos, los sentimientos y las percepciones sensoriales, y que estos fenómenos no son el yo sino manifestaciones en sus envolturas. El mismo hecho de que pueda considerarlos como fenómenos

independientes muestra que su yo es otra cosa. Se dice a sí mismo que estas envolturas no son él mismo sino herramientas que utiliza en diversos mundos. La conciencia de estas envolturas, activada por vibraciones desde el exterior, se opone a sus propias intenciones la mayoría de las veces. Si estas vibraciones vinientes desde el exterior son más fuertes que las propias, es esclavo de sus envolturas. El trabajo del yo en las conciencias de las envolturas y sus tendencias “innatas” (el propio trabajo del yo en encarnaciones anteriores) es a menudo difícil, a veces infructuoso. Si el individuo debe resignarse a la “fuerza superior”, al menos debe aclararse esto a sí mismo: “mis envolturas quieren esto, pero yo no lo quiero”. Cuando el individuo se haya desarrollado lo suficiente, será soberano en sus envolturas y ellas serán sus obedientes herramientas. No todos los estados de ánimo y depresión, no todos los fenómenos en sus envolturas son provocados por él mismo. La mayoría de las veces son el resultado de vibraciones externas. Si él mismo los ha provocado, también debería poder liberarse de su dependencia de ellos.

⁴La discriminación constante entre el yo y sus envolturas es uno de los métodos para liberarse de las envolturas y de los intereses de estas envolturas en sus mundos. El yo en la envoltura causal es independiente de las envolturas mental, emocional y física. De hecho estas envolturas inferiores son separadas al final de cada encarnación. Si han tenido cautivo al yo, el yo tendrá que encarnar hasta que haya aprendido a vivir en el mundo de las ideas causales. Los mundos inferiores se llaman los mundos de las apariencias, porque cuando está en ellos, el yo ve sólo los efectos de causas desconocidas. En el mundo causal, el yo ve las causas de esos efectos. Sólo entonces el yo sabe que tiene conocimiento de la realidad. El yo ve el significado de la vida, ve que todos están en el camino que conduce a la misma meta y, por lo tanto, todos son compañeros de viaje en el camino; que es tarea de todos ayudarse unos a otros; que mantener la visión de vida de la unidad y actuar en consecuencia es la manera más rápida de alcanzar la meta. Todo esto ha sido dicho antes, expresado de innumerables maneras. Sólo ahora es conocimiento vivo.

⁵Mediante el análisis diario de sus motivos, uno se aclara a sí mismo por qué cierto motivo debe ser el más fuerte. Acto seguido, uno presta especial atención a ese motivo hasta que un día se hará sentir espontánea y automáticamente. De esta manera uno puede hacer cualquier motivo que sea el más fuerte. “La energía sigue al pensamiento.” Todas las expresiones de conciencia también tienen un aspecto energía. Y el aspecto energía es el esencial una vez que uno ha adquirido conocimiento de la realidad, la vida y las leyes de la vida.

4.19 Las doce cualidades esenciales

¹El relato esotérico de los doce trabajos de Hércules, totalmente distorsionado en la leyenda exotérica, tenía por objeto describir de modo simbólico las diversas etapas del discipulado. Sólo un titán podría convertirse en un “semidios” y así ganar la entrada en el quinto reino natural.

²El genio se cree importante, está hinchado de orgullo y vanidad. Eso evidencia que tiene un largo camino por recorrer antes de que haya adquirido esas cualidades y capacidades que lo hacen “humano”. Debemos haber adquirido todas las cualidades humanas al menos en un 50 por ciento, antes de tener alguna oportunidad como aspirantes al discipulado. Ninguna calidad debe estar por debajo del 50 por ciento, como mínimo. Pero el 50 por ciento para todos no será suficiente. Debemos habernos convertido en los llamados genios en varios aspectos sin considerarnos importantes por esta razón. El siguiente es un resumen de algunas de las cualidades que entran en las doce cualidades esenciales. Para una presentación más completa y sistemática, se remite al lector al ensayo *Concepción de lo justo*.

³Confianza en uno mismo y confianza en la vida.

⁴Valor tanto en el respecto físico como en el emocional y mental.

⁵El discípulo debe ser capaz de enfrentarse solo al mundo.

⁶El viejo dicho sobre la “obediencia oculta” debe cambiarse por un término más exacto, que es imposible de malinterpretar, conformidad a la ley. Quien quiera desarrollar su conciencia y

adquirir las clases de conciencia de materias superiores debe aprender a conformarse a los procesos que son requeridos para esto, aprender las leyes pertenecientes de la naturaleza y de la vida y aprender a aplicarlas de la manera correcta.

⁷Rectitud.

⁸La sinceridad, que de ningún modo significa que sea tu deber informar a los demás de tus opiniones o ceder a intrusiones sin derecho o responder a preguntas inquisitivas. Pero uno nunca disimula, sino que es sencillo y natural.

⁹La autocrítica y el olvido de uno mismo no implican contradicción, y ambos son igualmente necesarios.

¹⁰Olvido de uno mismo: tus envolturas siempre tratan de hacerse sentir pero no tienen voz ni voto.

¹¹Humildad, o ver la insuficiencia propia, la gran limitación propia.

¹²Invulnerabilidad, la incapacidad de ser insultado, de sentirse herido, etc.

¹³Despreocupación por todo lo que le suceda a uno.

¹⁴Independencia de las opiniones de los demás sobre uno.

¹⁵Quien se considere listo para el discipulado ciertamente no lo está. Más bien, los elegidos se sorprenden y se sienten indignos. Eso no es falsa modestia sino prueba de una cierta medida de conocimiento de sí mismo.

¹⁶Otro requisito para el discipulado es la adquisición de la indiferencia total a todo lo que le suceda al discípulo y todo lo que se vuelva consciente en sus envolturas emocional y mental. Esos son fenómenos que él observa pero que no lo influyen.

¹⁷La lealtad significa para un esoterista mucho más que el cumplimiento de la ley y la rectitud ordinarios. Significa fiabilidad y fidelidad. La falta de lealtad es igual a la traición.

¹⁸El control del pensamiento se adquiere mediante la atención constante a las expresiones de la conciencia.

¹⁹La capacidad de callar es una de las absolutamente necesarias. Y para los iniciados eso implica mucho más que desistir de chismorreos y locuacidad. Hay cosas en las que ni siquiera piensan. Las vibraciones mentales salen en el mundo mental. Y así lo pensado se transmite en la "radio" mental.

²⁰La capacidad de ser siempre feliz. Es necesario para no ser una carga para las personas que lo rodean.

²¹Alegrarse siempre y esparcir alegría alrededor de uno. Quien es infeliz piensa en sí mismo.

²²Ya que estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas, es necesaria la habilidad de usar bien el tiempo. Quienes tienen necesidad de diversiones ni siquiera son aspirantes.

²³Inofensividad en pensamientos, sentimientos, palabras y obras. Eso parece fácil a quien no haya intentado practicarlo todo el día y en todas las situaciones.

²⁴La voluntad de unidad.

²⁵La capacidad de admiración, afecto, simpatía.

²⁶Uno no está ciego a las cualidades indeseables que hay en los demás, pero quiere considerar sólo las posibilidades del bien.

²⁷Ama la soledad.

²⁸No hay soledad, ya que todos son copartícipes de la conciencia colectiva. Quien se siente solo no puede aprender el arte de olvidarse de sí mismo.

4.20 Capacidades que debe adquirir el discípulo aceptado

¹A continuación se dan a entender algunas de esas capacidades que el discípulo debe adquirir. El conocimiento de ellas ayuda al aspirante a juzgar cuán grandes son sus perspectivas de discipulado. Nótese cuidadosamente que el discípulo debe adquirir estas capacidades por sí mismo. Se le da alguna pista pero instrucciones ninguna.

²El entendimiento completo de estas capacidades es posible sólo gracias a la experiencia de

ellas que tiene el individuo mismo. La especulación sobre ellas no sirve de nada, porque nadie puede “acertar”. Y todas las conjeturas definitivamente han terminado. El discípulo sabe o no sabe. Y lo que sabe es la realidad. Entra en su “entrenamiento” ya como yo mental aprender a diferenciar lo que sabe de lo que no sabe. Cuanto menos le interese asumir cualquier cosa sin causa justificada, mejor. El discípulo se emancipa a sí mismo de todas las ilusiones emocionales y ficciones mentales, es escéptico acerca de todos los caprichos y ocurrencias extravagantes, no asume nada sin principio de razón suficiente. El fiasco total de la especulación filosófica ha sido una lección saludable. Usando ese método, en realidad no se ha encontrado una sola “verdad”.

³La gran importancia de la filosofía radica en la educación lógica que proporciona y, sobre todo, en su descubrimiento de la ficticidad de toda especulación. El valor de la filosofía no reside en las opiniones de los filósofos sino en los errores que cometieron, los errores en su pensamiento. Aprendemos a evitar tales errores para el futuro. La historia de la filosofía debe ser reescrita. Tal como se ha tratado hasta ahora, es engañosa. En cuanto a la semántica, también debe llamarse especulación de una clase aún más desorientadora, típica del proceso de disolución mental de nuestro tiempo en todos los dominios. Los conceptos de realidad fundamentales que hay en la filosofía han sido dados al género humano por iniciados de las órdenes de conocimiento esotérico. Es cierto que los filósofos los han malinterpretado. Pero sin ellos viviríamos en un caos mental, al que conduce la semántica. Todavía hay gente que tiene sentido común. Y el sentido común prevalecerá como siempre ha prevalecido a pesar de toda filosofía.

⁴El discípulo desea pasar del cuarto al quinto reino natural, desea convertirse en un segundo yo después de haber sido un primer yo. El sentido común dice que para convertirse en un segundo yo debemos volvernos como ellos, al menos esforzarnos por lograrlo en la medida de lo posible. Ese es el modelo. Quienes preguntan, no saben qué hacer, quieren saber lo que “pueden” o “no pueden” hacer, lo que “deberían” hacer, etc., podrían usar su imaginación y tratar de entender lo que haría un segundo yo en su lugar ¿Comería tal comida, leería tal literatura, buscaría tales “diversiones”, dejaría que sus envolturas decidieran?

⁵El discípulo ha aprendido a diferenciar entre sí mismo como personalidad (en su envoltura de la tríada), como ser causal (en su envoltura causal) y como yo causal (centrado en el centro más elevado de la envoltura causal, el centro de voluntad). Como ser causal tiene conciencia subjetiva en dos de los tres centros de la envoltura causal, como yo causal además autoconciencia objetiva en los tres. Es importante tener estas distinciones completamente claras, que la mayoría de los ocultistas aún no tienen. Tampoco hay prisa por tal claridad antes de que el individuo experimente las realidades pertenecientes por sí mismo. Porque cuanto más claros sean los conceptos que haya adquirido el aspirante, mayor es el riesgo de autoengaño, ya que el individuo inexperto confunde con demasiada facilidad la claridad mental con la realidad subjetiva. Ese riesgo se evita si el individuo comprende que en realidad no entiende aquellas realidades que describe el esoterismo hasta que se convierte en discípulo de un miembro de la jerarquía planetaria. Incluso esto no proporciona una garantía real, ya que los individuos de la logia negra a menudo se disfrazan como tales profesores. Pero esto es posible sólo en los mundos físico y emocional, no en el mundo mental. Los clarividentes, que imaginan que su clarividencia (o, como suelen creer, “conciencia cósmica”) les hace posible juzgar, indefectiblemente se convierten en víctimas de los negros. Los miembros de la jerarquía planetaria nunca aparecen en el mundo emocional.

⁶Las reglas necesarias para el discípulo incluyen adquirir impersonalidad, indiferencia divina a todo lo que le suceda, a todo lo que los demás digan de él y hagan contra él, no mirar nunca hacia atrás, ser inofensivo y vivir en el presente.

⁷La “impersonalidad”, la impersonalidad personal, es una de las doce cualidades esenciales que debe adquirir el yo causal. Antes de que esto se haga, los intentos de ser impersonal sólo equivaldrán a escapar de la realidad, al llamado “desapego”, a esquivar la responsabilidad. Los

esotéricamente ignorantes malinterpretan todos los términos como “impersonalidad”, etc., ya que lo que se pretende está más allá de su experiencia de vida y se malinterpreta. Esa es una de las dificultades del esoterismo. Es sólo en la etapa de humanidad que se vislumbran los inicios de los requisitos para no malinterpretar irremediabilmente. Y esa fue una de las razones por las que el conocimiento solía mantenerse en secreto.

⁸La impersonalidad es “amor”, esencialidad, unidad con todo, algo que no entiende quien sigue hablando en términos de yo y tú y nosotros.

⁹Es sobre todo la indiferencia divina hacia uno mismo, conectada con el entendimiento de la propia responsabilidad por todo, por lo tanto, lo opuesto a la indiferencia irresponsable a “lo que sucederá” en cualquier respecto.

¹⁰“Su capacidad para sufrir es anormal; esto debe terminar mediante el cultivo de aquella ‘indiferencia divina’ que cambia las reacciones emocionales violentas presentes en entendimiento, sabiduría compasiva.” (D.K.) Aún mejor podemos satisfacer la necesidad de compasión con nuestro entendimiento que con sentimentalismo autodestructivo, sin sentido. Las energías de clase superior tienen un efecto muy diferente.

¹¹El discípulo vive en el presente, no en el pasado, nunca mira hacia atrás. Al vivir en el presente y elaborar sus experiencias presentes, utiliza lo que el presente puede enseñarle. Quien vive en el momento desarrolla simultáneamente tanto la concentración como el control del pensamiento, dos capacidades que son necesarias antes de que se permita que el pensamiento se convierta en “poder”. Los recuerdos del pasado son todos más o menos diferentes y falsificados. Quien vive en el presente no tiene tiempo para vivir en el mundo de los recuerdos, donde el yo vive en su propio círculo en lugar de olvidar su propia insignificancia.

¹²El pensamiento produce en la materia mental formas materiales, que a la vez son cargas de energía con sus efectos. El discípulo se inicia en la ciencia de la meditación y también en el arte de la visualización.

¹³La meditación esotérica consiste en visualizar y representar vívidamente en la imaginación cualquier cosa en la que uno desee pensar. Al hacerlo, uno objetiviza lo subjetivo y obtiene la posibilidad de un control objetivo. Es mediante la visualización que el discípulo agrega eslabón a eslabón en su cadena de tríadas, desarrolla conciencia objetiva en mundos cada vez más elevados, adquiere una capacidad cada vez mayor para sintetizar y se convierte en copartícipe de la conciencia de comunidad, todo lo cual conlleva un aumento de la capacidad de conciencia tanto extensiva como intensivamente.

¹⁴El esoterista que ha adquirido el conocimiento de la realidad y que tiene una visión de la “totalidad”, tiene pensamiento sistémico de otra clase (47:4) que la que tiene el filósofo o el científico. Esa visión se obtiene a través del descubrimiento del símbolo de los cuatro puntos cardinales, sin sentido para los “no iniciados”. Hacia arriba = reinos superiores. Hacia abajo = reinos inferiores. Hacia fuera = el género humano. Hacia adentro = la conciencia total cósmica.

¹⁵El esoterista desarrolla nuevas cualidades y capacidades. Le posibilitan entender y hacer su propia contribución en procesos continuos de manifestación con todo lo que esto implica en lo que concierne su propia previsión y tarea de vida autoasumida para encarnaciones futuras, una atención constante a las circunstancias en el presente y entendimiento de su importancia.

¹⁶Antes de que el individuo se haya convertido en un yo causal, su amor por el género humano y su simpatía por las necesidades generales son, por supuesto, intentos nobles pero más bien ocasionales. Lo que hace todavía no es su naturaleza sino el resultado de sacrificio reflexivo y renuncia deliberada. Todavía le queda por adquirir la descentralización personal y la actitud automática hacia los demás sin pensar en sí mismo.

¹⁷Entre sus nuevas facultades se encuentran la telepatía, la comunicación mental con los demás, la aprehensión de las vibraciones de su Augoeides o de su profesor. Las ideas del mundo causal son cada vez más accesibles, lo que conlleva su capacidad de saber lo que quiera saber en los mundos del hombre con la certeza de la visión incluso sin visión. También comienza a

asimilar la energía con determinación de la segunda tríada (la única energía hasta ahora que la jerarquía planetaria considera que merece el nombre de “voluntad”), lo que conlleva entendimiento de la inevitabilidad de la evolución y su propia participación en ella y, sobre todo, lo que es de importancia inmediata para el género humano.

¹⁸El discípulo aprende a identificarse con todas las “formas” (las diversas clases de conciencia de las diferentes formas) y experimentarlas como su propia conciencia. De este modo aprende a ver que constituye una parte integrada del todo. Ese es un ejercicio preliminar a su adquisición de clases superiores de conciencia y al descubrimiento de que toda conciencia es una, o más bien: una serie continua.

¹⁹Hay muchas clases de vibraciones que el discípulo debe aprender a percibir y distinguir. Hay vibraciones físicas, emocionales y mentales, luego las de las diferentes clases moleculares. Hay vibraciones en sus diversos centros. Hay vibraciones de su Augoeides, de su grupo, de su profesor.

²⁰Cada individuo tiene su “vibración” o “carácter único” particular, y se le enseña al discípulo a identificar las vibraciones con los individuos para que pueda distinguir de dónde vienen las diversas vibraciones, como reconocemos a nuestros amigos por sus voces.

²¹Durante todo su entrenamiento se le enseña al discípulo cómo usar las energías, las diferentes energías departamentales de los diferentes centros, para promover la evolución. El discípulo descubre que es un punto de energía en un océano de energías. Eso implica una serie de “revelaciones”, palabra que ha sido mal interpretada por la iglesia. Se ha interpretado erróneamente en un sentido egoísta como la recompensa del místico por su búsqueda de dios, un dios trascendente. Pero la verdadera revelación es el resultado de la divinidad inmanente, la identificación del individuo con clases de conciencia cada vez más elevadas.

²²El discípulo tiene que aprender el significado de sus centros, cómo han de ser vitalizados y utilizados.

²³La integración de sus envolturas tiene por objeto, entre otras cosas, posibilitar que los centros correspondientes de las diferentes envolturas se pongan en contacto entre sí, de modo que las energías que fluyen hacia abajo puedan funcionar adecuadamente y sin fricción. Cuando el discípulo ha tenido éxito en esto, se le enseña cómo unir su envoltura de tríada a su envoltura causal, con lo cual las energías causales descienden al físico y a los respectivos centros de la envoltura etérica. Las envolturas etéricas de las células cerebrales están influenciadas por las energías que circulan por estos centros.

²⁴El discípulo es advertido de los errores que cometen los ignorantes. Estos aprenden sobre la situación de los centros en la envoltura etérica y tratan de despertar percepciones en estos centros para de este modo volverse conscientes de sus posiciones y cualidades (clases de conciencia). Cuando lo consiguen, intentan ponerse en contacto con la conciencia causal supraconsciente. Este procedimiento es equivocado. No es la energía de la primera tríada (la personalidad sintética de las envolturas inferiores) la que ha de vitalizar los centros, sino la conciencia causal. Si la tríada los vitaliza, contrarrestarán las energías causales. Si esto ocurre, en la encarnación subsiguiente la personalidad se opondrá a lo causal aún más que antes.

²⁵Ahora tal vez entendamos por qué el yogui, que ha comenzado por vitalizar él mismo sus centros, debe fracasar y terminar en ilusionismo irremediable. Que logre alcanzar la etapa del santo es otra cosa. Sin la ayuda de Augoeides nunca llegará a la etapa causal, y declina esa ayuda, porque cree que puede y debe alcanzar la “etapa divina” por sí mismo. No sabe que sólo Augoeides tiene conocimiento de la realidad y que la mónada lo adquiere sólo como yo causal.

²⁶Según Leadbeater, la estancia del individuo en el mundo emocional entre encarnaciones rara vez supera los cien años. La expresión “rara vez” parece demasiado fuerte. De todos modos, se puede afirmar con seguridad que esto no es una regla y que la estancia del discípulo allí es mucho más corta. Si el discípulo resulta ser un eminente mentalista, puede incluso ser instruido en cómo dispersar su envoltura emocional y pasar al mundo mental. Siendo mentalista también

sabe adquirir conciencia mental objetiva en el mundo mental, lo que le permite moverse libremente en su mundo y ayudar a los hombres (en la conciencia de sus envolturas mentales) tanto en el mundo físico como en el emocional con sus problemas mentales. Se convierte en un “ángel mental”. Por supuesto, se puede contar con su ayuda sólo en lo que concierne a los problemas cuya solución beneficiará al género humano y la evolución de la conciencia.

²⁷El individuo adquiere la capacidad de continuidad de la conciencia, de modo que recordará lo que ha experimentado durante el sueño. Esto no tiene nada que ver con “recordar los propios sueños”.

²⁸Mucho antes de que se haya convertido en un yo causal perfecto y consciente de este hecho en su conciencia física de vigilia, el discípulo debe ser capaz de dejar, durante el sueño, su envoltura de tríada con sus envolturas de encarnación y pasar a su envoltura causal. Cuando esté en ella, debe poder moverse en el mundo causal, pues sólo en su envoltura causal podrá encontrarse con su profesor y recibir instrucción personal. Antes de que haya adquirido la continuidad de la conciencia, de modo que, al despertar (y de vuelta en su envoltura de tríada) pueda recordar esta experiencia nocturna, la información que ha recibido permanecerá en su supraconsciente e inaccesible a su conciencia de vigilia. Pertenece al entrenamiento preparatorio para el discipulado aprender el arte de mover la primera tríada de la envoltura de tríada a la envoltura causal mayor y ganar la necesaria continuidad de la conciencia. De esto entendemos que el discípulo recién aceptado a menudo es una carga más que una ayuda para el profesor, y que el individuo para ser aceptado como discípulo debe haberse convertido en un yo mental.

4.21 La autodeterminación del discípulo

¹Hay muchos que leen la voluntad de dios en los escritos sagrados y la aceptan ciegamente. Hay muchas escuelas “espirituales” que predicán la voluntad de dios. Hay muchos que, como Sócrates, escuchan la “voz” y la obedecen. Incluso existen las llamadas escuelas esotéricas que hablan de los deseos y consejos del maestro. La jerarquía planetaria afirma enfáticamente que todas estas cosas van en contra de la ley de autorrealización. Es asunto del individuo adquirir autodeterminación, aprender a confiar en su propio sentido común y hacerse independiente de influencias de cualquier clase, sin importar cuán “ilustradas” sean las fuentes. Ningún miembro de la jerarquía planetaria da órdenes ni siquiera a sus discípulos. No existe tal cosa como “orden” en los reinos superiores. Eso va contra la ley de la libertad. Cualquier afirmación de que “el maestro desea...”, por ejemplo, es o equivocación o engaño. Así lo ha afirmado definitivamente el secretario de la jerarquía planetaria, D.K. El profesor elabora un plan para su discípulo, su propio plan. En tal caso, el discípulo es enteramente libre de ver dónde puede hacer su contribución. Pero eso lo hace por su propia iniciativa y bajo su propia responsabilidad.

²Eso ha sido firmemente declarado, ya que la sociedad teosófica de Adyar ha afirmado otra opinión, que ha tenido consecuencias muy deplorables. La siguiente declaración de un líder teosófico (George Arundale) muestra una noción errónea fatal de la Ley (varias leyes de la vida): “Preferiría estar equivocado con mis líderes que estar en lo cierto solo”. Al pensar así, uno ha renunciado a su derecho divino de autoconfianza y autodeterminación. En tal caso falta la base firme para la autorrealización. No podemos echar nuestra responsabilidad a los demás. Ningún miembro de la jerarquía planetaria da consejos sobre lo que el individuo debe pensar o hacer. Presentan hechos para el propio juicio del individuo, nada más.

³Solo quien ha ganado la autodeterminación puede convertirse en “discípulo”. Ni siquiera su propio “yo superior”, su Augoeides, ayuda en los problemas personales o en asuntos relacionados con la ley de cosecha. El yo no tiene más recurso sino su propia experiencia en esta vida y en otras. Al hombre se ha dado la posibilidad del libre albedrío y por lo tanto debe aprender a usarlo. Pero esto se contrarresta si está completamente bajo la “guía de dios” y obedece a las autoridades espirituales. Sólo quien ha adquirido autodeterminación es capaz de desarrollar su conciencia mental para contactar con la conciencia causal. Es tarea suya liberarse de las

ilusiones emocionales y las ficciones mentales, y eso podrá hacerlo sólo confiando en su propio sentido común. Esto no es autoafirmación sino conocimiento de la ley, y conlleva la verdadera humildad ante los problemas de la vida. Por supuesto, es muy compatible con el llamado del educador a guiar hasta que el niño haya desarrollado su sentido común. No impide escuchar los consejos de los demás, siempre que uno decida por sí mismo.

⁴Podemos aprender de todo y de todos, no sólo de todo en el reino humano sino también en los tres reinos inferiores. Es un proceso de aprendizaje que nunca terminaremos.

⁵¿Qué importa si un “maestro” cree que ha alcanzado un nivel superior al que realmente tiene? Aprendo de él porque ha tenido experiencias que yo no he tenido. Nunca será engañado por un profesor quien sigue el consejo de Buda de nunca aceptar nada de lo que uno no se da cuenta que es verdad. Cada uno tiene su propio sentido común y debe seguirlo, porque es su “criterio de verdad”. Lo que no entiendo está por encima de mi nivel y no es para mí. Muy pronto llegará el día en que yo también seré capaz de entender. Mi sentido común es la base sobre la que debo construir. No es sólo la base más estable. También es el modo más rápido de aprender. Quienes “creen” en contra de su sentido común constantemente verán sus lecciones repetidas en vida tras vida. Esos individuos tardarán mucho en desarrollarse. En su caso hay un símil adecuado: el de la tortuga que llegó a la meta antes que la liebre. Quien está ansioso por “avanzar rápidamente” no tiene el motivo correcto y seguramente volverá a aprender con respecto al desarrollo. El único motivo correcto es aprender para ayudar mejor a los demás a avanzar.

⁶Al discípulo, que además de su estudio hilozoico por supuesto ha asimilado la educación general disponible y los resultados de la investigación científica, se le permite descubrir, bajo la guía de su profesor, los centros de sus envolturas y las clases de conciencia y energía que pertenecen a ellos. Entonces es tarea del discípulo encontrar por sí mismo el camino hacia el mundo causal y asimilar las ideas causales en la medida en que su trabajo por la evolución lo requiera. El conocimiento esotérico debe ser autoadquirido. El discípulo no debe aceptar nada que no haya sido firmemente fundado sobre la base de su propia experiencia y experimento. El discípulo debe eliminar definitivamente las hipótesis y teorías. En el mundo causal puede estudiar la historia de nuestro planeta: su génesis y todos los procesos posteriores (por supuesto, la involución y evolución de la mónada a través de los tres mundos atómicos inferiores: 47–49). Su pensamiento ya no es comprensión mental sino visión intuitiva, por lo que los conceptos mentales se descartan como herramientas innecesarias. Él sabe porque experimenta no sólo una vez sino cada vez que quiere y necesita saber. Entiende por qué a los yoes superiores les resulta difícil comunicar lo que saben a los yoes mentales con sus conceptos enormemente limitados y siempre insatisfactorios.

4.22 El discípulo como trabajador

¹Para poder hacer algo en el reino humano, la jerarquía planetaria debe, según la Ley, utilizar los hombres. Para realizar un cierto plan, la jerarquía necesita colaboradores a quienes pueda inspirar para la ejecución del plan donde tales colaboradores sean necesarios.

²Antes de que el individuo haya adquirido conciencia causal subjetiva, la jerarquía planetaria no puede utilizarlo como herramienta en su trabajo, y sólo esos individuos pueden esperar ser aceptados como discípulos. Es un grave error pensar que la jerarquía planetaria está especialmente interesada en quien no es apto para hacer el trabajo de la jerarquía en el mundo físico. Puede ser una herramienta adecuada sólo quien ha adquirido las doce cualidades esenciales. Las herramientas no aptas (y tales son todos los que creen que son aptos) a la jerarquía no le sirven de nada.

³El propio desarrollo del individuo para entrar en el quinto reino natural no interesa a la jerarquía planetaria. No le importa lo que un hombre sabe o es capaz de hacer sino qué contribución hace a la evolución, cómo realiza la fraternidad. Hasta que califique a ese respecto, debe seguir el camino ordinario de desarrollo bajo la supervisión de su Augoeides, quien para

el individuo representa la Ley con todo lo que eso implica. El individuo debe, según la ley de autorrealización, encontrar por sí mismo los métodos de desarrollo, y en esto las energías evolutivas están a su disposición. El desarrollo continúa automáticamente en el gran proceso evolutivo durante millones de años y según la ley de autorrealización.

⁴Antes de que el discípulo pueda ser de gran utilidad para el profesor, su envoltura etérica debe completamente reorganizarse, de modo que pueda recibir las vibraciones de la envoltura causal. Los requisitos para ello son la integración de las envolturas de encarnación, el dominio mental y el conocimiento del método de reorganización. Acto seguido, el discípulo puede comenzar a aprender acerca de las energías que recibe, sus orígenes y aplicación adecuada.

⁵Cuando la ciencia haya descubierto y reconocido la existencia de la envoltura física etérica, se permitirá la publicación del conocimiento esotérico de las relaciones entre los centros de la envoltura etérica, los sistemas nervioso y glandular del organismo. Eso conllevará una revolución total en el pensamiento médico.

⁶El discípulo nunca trabaja solo en la realización de un plan jerárquico. Antes de que esto sea posible, debe haberse unido a un grupo permanente de discípulos con conciencia de comunidad. Dentro de este grupo, la crítica está excluida y prevalece la plena armonía.

⁷La jerarquía planetaria trabaja con las causas. Los discípulos en los mundos del hombre están enredados en los efectos de estas causas ocultas para ellos y, por lo tanto, no pueden juzgarlas correctamente. Mientras que el discípulo no logre un contacto constante con su conciencia causal, no podrá liberarse de las ilusiones y ficciones y descubrir las causas de los acontecimientos. Es la capacidad misma de ver las causas lo que hace posible la previsión, “la previsión del futuro” (de la que tanto galimatías se ha hablado).

⁸“Servicio” es actividad de acuerdo con la ley de unidad, la ley de desarrollo y la ley de libertad. Las tres leyes participan. El servicio es una expresión de la unidad de todos. El servicio apunta al desarrollo de la conciencia de todos. El servicio no implica imponer la propia opinión a los demás, sino apelar a sus posibilidades de aprehensión de hechos y relaciones. Esta actividad de acuerdo con las leyes de la vida aporta ideas con perspectivas ampliadas al trabajador. El servicio es el modo de desarrollarse más rápidamente. Quien en su egoísmo se reserva el conocimiento, se estanca o se convierte en víctima de ficciones. Hay innumerables modos de servicio (político, social, científico, cultural, etc., además, por supuesto, siempre servicio individual cuando se presentan las oportunidades, y ningún buscador o preguntador es “indigno”). Lo esencial es que la actividad tenga la intención de beneficiar al conjunto.

⁹“El discípulo no existe para sí mismo, sino para los demás.” Se equivoca si piensa que el entendimiento más profundo que obtiene al servir es para su propio desarrollo. Su objetivo es hacer de él un trabajador más capaz al servicio de la jerarquía planetaria. La intuición que experimenta está de acuerdo con el plan temporal para el desarrollo de la conciencia del género humano y, por lo tanto, está limitada a algún dominio determinado.

¹⁰El discípulo no necesita buscar oportunidades para servir. Se presentan y son a menudo muy obvias; existen en su entorno inmediato. Quien quiere puede descubrir las necesidades que existen en todas partes. Cada uno debe servir de la manera en que pueda servir mejor. La imitación es siempre destinada al fracaso. En todo caso el servicio no se hace por orden de autoridad alguna. Los “líderes espirituales” que dan órdenes y mandatos cometen errores. Un ejemplo típico de tal actitud equivocada fue la teósofa Annie Besant, quien con sus modales dictatoriales ocasionó mucho daño.

¹¹El discípulo que en una nueva encarnación es nuevamente aceptado como discípulo recibe información sobre los planes de la jerarquía respecto al futuro inmediato. El plan se le presenta de tal forma que se hace una idea de la parte del plan que el departamento al que pertenece se estima capaz de ejecutar, así como de la aportación que él mismo cree que podrá asumir. Por lo tanto, no está encargado de una tarea, sino que debe juzgar sus propias posibilidades por sí mismo. Nunca se le exhorta a obra alguna para la jerarquía. Los deseos, las prescripciones son

impensables como de cualquier “autoridad” en los reinos superiores, porque eso iría en contra de la ley de libertad. Otra cosa es que quien quiere ganar algo por su parte (alcanzar una etapa superior) debe observar los requisitos.

¹²Sería completamente ineficaz creer que el discípulo debe ser robotizado para convertirse en una herramienta adecuada para la jerarquía planetaria. Una analogía más acertada es la de un embajador enviado por su gobierno en una misión sumamente exigente y delicada.

¹³No es tarea fácil la que el discípulo emprende. No recibe indicaciones, ni consejos. La única ayuda con la que puede contar es que las energías requeridas se ponen a su disposición en la medida en que sepa cómo usarlas de modo adecuado. Será asunto suyo ver qué es capaz de hacer con sus calificaciones, dónde puede aportar su contribución, cómo la adaptará mejor a las condiciones prevalecientes. No debe eludir la responsabilidad. No debe imponer su punto de vista a los demás, debe simplemente dar cuenta desapasionadamente de su punto de vista sobre el asunto. Un fanático no es apto como discípulo. Debe considerar las etapas de desarrollo de los demás, sus posibilidades de entendimiento. Todo esto lo aprenderá gracias a la experiencia diaria en relaciones de toda clase.

4.23 *Obstáculos para el discipulado*

¹Los obstáculos para el discipulado son todas aquellas cualidades que se derivan de la repulsión (el odio en el sentido más amplio). Todas las cualidades “negativas” que se adquieren en la etapa emocional inferior (la etapa de la repulsión, del odio) deben haber sido reemplazadas por cualidades “positivas” (cualidades de la atracción).

²El egoísmo de la mayoría de los hombres asciende al 95 por ciento, el del discípulo al 5 por ciento (necesario para hacer de las envolturas herramientas eficientes).

³Es “deber” del hombre ser feliz. En todo caso, la felicidad es un requisito indispensable para el discipulado. La jerarquía planetaria no necesita servidores inútiles, y esa categoría incluye a todos los que son una carga emocional para sus semejantes.

⁴Por supuesto, deben satisfacerse las necesidades físicas y emocionales necesarias. Pero se reducen a un mínimo que cada uno debe determinar según su carácter individual. Es suficiente señalar esto.

⁵Todo lo que pertenece al culto de las apariencias con su deshonestidad, mendacidad, disimulación, falsedad, es un estorbo. Al respecto puede señalarse que el individuo no tiene obligación alguna de dar información sobre su vida privada y su persona. No sólo tiene el derecho sino también el deber de repeler la intrusión en cualquier cosa que constituya la esfera de la personalidad. Esto incluye que él nunca da testimonio acerca de sí mismo.

⁶Un verdadero obstáculo es el interés en los asuntos de los demás, la curiosidad y el chismorre. La vida privada de los demás es tabú. Lo que diga o haga nuestro prójimo es asunto suyo, siempre que no infrinja el derecho de los demás. Cada uno tiene derecho a no ser atacado ni agredido. Los errores de los demás nunca son de nuestra incumbencia. Tenemos más que suficiente para aprender de nuestros propios errores, que son muchos más de los que el individuo sabe. Carecemos de todo derecho a moralizar sobre los demás. Quien hace eso ni siquiera ha alcanzado la etapa de cultura. Quienes no han aprendido a diferenciar la sed de aprender de la curiosidad son demasiado primitivos. Los chismosos hacen (aunque, con increíble ceguera ante sí mismos, sin querer) el mismo daño que los espías y los traidores. Esto no se puede decir demasiado enfáticamente ni demasiado a menudo.

⁷Siendo humanos estamos llenos de defectos y faltas. Desaparecen en el curso de la evolución. Sólo los moralistas, que siempre son hipócritas, condenan a los demás por ellos.

⁸La intolerancia es un obstáculo absoluto.

⁹Los obstáculos para el discipulado son: envolturas no dominadas de encarnación, intelecto débil, autoafirmación y autoimportancia, “credo” de cualquier clase. El discípulo no cree nada. Él sabe o no sabe. El sistema mental que acepta como hipótesis de trabajo por el momento debe

proporcionar claridad mental y exactitud y debe explicar más cosas con más exactitud que cualquier otro sistema.

¹⁰Para el discípulo no hay papas de papel, ideologías, dogmas, sólo hipótesis de trabajo. El sentido común es su máxima autoridad.

¹¹Quien busca el conocimiento de la vida para su propia parte, para su propio desarrollo, para su propia superioridad, no llegará lejos.

¹²Hay aspirantes que obstaculizan su desarrollo sobreestimándose, subestimando a los demás y creyéndose “mucho más avanzados”. De hecho, hay ejemplos de muchas “tortugas que se han adelantado a la liebre”.

¹³La tendencia a saber, a saber mejor, a estar seguro antes de ser aceptado, es una de las maneras de cerrar de golpe la puerta.

¹⁴Se advierte al aspirante que no se interese por sus centros. Es tarea del profesor dar instrucciones en tales asuntos. Este es uno de los errores que cometen los yoguis y por los cuales retardan su desarrollo, aunque creen que lo aceleran.

¹⁵Uno es muy sabio al posponer los ejercicios de respiración hasta que uno haya sido aceptado como discípulo. Sólo entonces tales ejercicios están completamente libres de riesgos. Usando toda clase de métodos ocultos, el aspirante puede despertar energías que no entiende lo suficiente como para usarlas correctamente. Se advierte al aspirante que no experimente con cosas que no entiende plenamente. La “luz en la cabeza” se está convirtiendo en un fenómeno cada vez más frecuente. Las manipulaciones con ella pueden resultar en ceguera.

¹⁶La conciencia objetiva etérica innata es un “don” del que se abusa si se usa para satisfacer la curiosidad y el deseo de invadir la vida privada de los demás.

¹⁷La “clarividencia” innata (conciencia objetiva emocional) fortalece la ilusoriedad emocional, ya que el individuo es incapaz de juzgar el contenido de realidad de lo que ve. Lo más sabio es negarse a prestar atención a tal habilidad. Quienes lo exhiben no merecen crédito alguno, un hecho sobre el cual los ignorantes deben ser ilustrados. Además, hay bastantes impostores ocultos entre los médiums y clarividentes. Se advierte al público. Las facultades ocultas inferiores (por debajo de la conciencia causal) no son evidencia de un “alto nivel espiritual”.

¹⁸Muchos aspirantes al discipulado están tan absortos en el sentido de su propia importancia que se creen verdaderos chollos para la jerarquía planetaria. Quienes son tan engreídos aún tienen un largo camino por recorrer. Quienes se creen “llamados” no tienen perspectiva de ser “elegidos”. La jerarquía planetaria no se interesa en lo más mínimo por el individuo, aunque sea un genio a los ojos de los hombres. Las bases humanas de valoración son por regla general las más perversas, lo que el esoterista puede constatar diariamente. Todos los discípulos recién aceptados son una carga particularmente pesada para la jerarquía antes de que hayan vuelto a aprender en todos los aspectos. Y en ese caso los “genios” se encuentran por regla general entre aquellos a los que les cuesta más volver a aprender. La jerarquía planetaria no tiene uso para los genios. Tampoco lo tiene para los fanáticos, ya que carecen de sentido de la medida. La jerarquía planetaria necesita de quienes hayan adquirido esa rara facultad: el sentido común.

¹⁹Quienes trabajan ansiosamente para hacer una carrera “espiritual” rápida no parecen haber caído en la cuenta de que esto es una forma de egoísmo. Quieren ser “salvados” y antes que los demás. El poeta sueco Lidner tenía el espíritu correcto al escribir: “Aunque en un abismo me llamaría feliz, si no quedara ningún mortal infeliz más que yo”.

²⁰Y finalmente, un obstáculo para el discipulado es no decir lo que se debe decir, no hacer lo que se debe hacer, cualquier clase de compromiso respecto a lo justo y lo injusto.

4.24 *Curiosidad oculta*

¹Lo oculto ejerce una atracción muy malsana sobre muchos. No habría tanto engaño, si la dañina curiosidad no fuera tan acrítica y crédula.

²La gente quiere saber su futuro y que se le diga su fortuna con cartas y posos de café, etc.

Esa no es el modo correcto de investigar las causas.

³Todos los profesores esotéricos responsables advierten sobre los daños causados por los ejercicios de respiración a la manera de los yoguis indios. Dichos ejercicios se realizan bajo la guía de un profesor experimentado y después de completar varios trabajos preparatorios, lo que lleva muchos años. Los neciamente presuntuosos se encontrarán con resultados catastróficos. Pero cada fatuo se cree una excepción.

⁴Ningún esoterista hace gala jamás de las facultades fuera de lo común que pueda poseer, para satisfacer la curiosidad de la gente o convencer a los escépticos, y mucho menos por dinero.

⁵Chapucear con lo oculto es como jugar descuidadamente con explosivos desconocidos. Los resultados llegan tarde o temprano y son funestos.

⁶Hay muchas cosas que la curiosidad quiere saber, que sin embargo no son para los inmaduros saber, lo que siempre les cuesta entender. Se imaginan que esto es un secreto innecesario y se enfadan con la reserva de los iniciados. Pero todo lo que confiere poder debe permanecer esotérico. Hay demasiadas personas que abusarían de él para sus propios fines.

⁷En nuestros tiempos, cada vez más personas se vuelven conscientes, tanto subjetiva como objetivamente, de fenómenos del mundo emocional. Es importante ver claramente que es prudente no ocuparse de tales manifestaciones y fenómenos, sino, como contrapeso, esforzarse por dirigir la atención con más energía a la vida física. A los discípulos de la jerarquía planetaria se les advierte desde el principio que no presten atención a nada que tenga que ver con el mundo emocional. Es el mundo de las ilusiones, y prestar atención a sus fenómenos es volverse víctima de cada vez más ilusiones. No hay posibilidad de que otros que no sean yoes causales entiendan los fenómenos del mundo emocional. Otros inevitablemente los malinterpretan, con consecuencias que a menudo son deplorables. La “clarividencia” no proporciona conocimiento de la realidad. El mundo emocional es el mundo particular de la logia negra, y quien, a pesar de las advertencias, por curiosidad busca penetrar en él, no puede contar con la ayuda de la jerarquía planetaria, aunque tal ayuda puede darse en casos excepcionales.

⁸La curiosidad quiere saber cómo entrar en comunicación con los “muertos” y cómo mantener dicha comunicación. Quienes pasan al mundo emocional están desde el principio completamente desorientados, si no están inconscientes y duermen el tiempo necesario para la disolución de la envoltura emocional. Este último es el caso más feliz, porque el mundo de los sentimientos mil veces intensificados es, por regla general, poco regocijante, excepto sus tres capas moleculares superiores (48:1-3). Los recién llegados, por lo tanto, deben esforzarse por alcanzar esas capas superiores. Pero se les impide hacerlo por los contactos con la existencia física. Esto se debe a que, si se activa la conciencia de las clases moleculares inferiores de la envoltura emocional (48:5-7), esto contrarrestará la disolución de esta materia, y se impedirá que el ser emocional alcance aquello más alto por lo que se esfuerza. Uno hace el mayor daño posible a los “muertos” al tratar de mantener la comunicación con ellos. Además, son incapaces de darnos ninguna información para orientarnos en un mundo que les es extraño, que podrán comprender pasablemente sólo al cabo de muchos años. Y cuanto más orientados están, más pierden su entendimiento de aquel mundo físico que han dejado atrás. Sus comunicaciones son cada vez menos comprensibles. No se gana conocimiento del mundo emocional de esa manera. Ese mundo debe ser explorado por hombres físicos que tengan conciencia objetiva emocional.

⁹Los espiritistas tienen sus propias teorías y se niegan a escuchar las advertencias de la jerarquía planetaria. Vivimos en el mundo físico y deberíamos vivir en él y no ocuparnos de cosas sobre las que no tenemos control y que no podemos juzgar por nosotros mismos. Si los hombres quieren “ayudar”, deben saber que existen posibilidades incalculables de ayudar a los hombres en el mundo físico. Quienes en el mundo emocional necesitan ayuda reciben ayuda de quienes están allí y pueden juzgar mejor qué ayuda se necesita.

¹⁰La curiosidad quiere saber cómo están constituidos los seres pertenecientes a otras líneas de evolución, cómo comunicarse con ellos, etc. Algunos de estos seres rehúyen las vibraciones

egoístas del odio de los hombres. Otros se burlan de los hombres, esos seres igualmente ignorantes y vanidosos. Una minoría perteneciente al mundo emocional superior (48:1-3) podría intervenir de vez en cuando y ayudar a un hombre, de modo muy parecido a como ayudamos a un animal en dificultad. Pero no se asocian con los hombres en otros aspectos. Tienen otras cosas que hacer y saben que los hombres siguen otro camino de evolución. En resumen, podría decirse que somos sabios al dejarlos en paz. Una posible asociación no traerá el menor beneficio para ninguna de las partes hasta que los hombres hayan alcanzado la etapa de idealidad.

¹¹La curiosidad quiere saber cómo entrar en contacto con seres superiores. La respuesta dada a esa pregunta es que siempre se encuentran en el mundo causal, y quien quiere algo de ellos puede buscarlos allí. Hasta entonces, cualquier contacto sería completamente inútil.

¹²Todo esto que la curiosidad quiere saber no tiene ninguna importancia para el desarrollo del individuo. Recibimos conocimiento de todo lo que necesitamos para comprender la realidad y entender el sentido de la vida.

¹³Hay en el “ocultismo” tanto fraude, tanta superstición, que da prueba de sentido común quien permanece escéptico ante todo lo que el público y la prensa tienen que contar en tales asuntos. Lo esotérico sigue siendo esotérico.

¹⁴Quien quiere adquirir conceptos de realidad correctos tiene que buscarlos en el mundo causal, el mundo de las ideas platónicas. En todo caso no existen en lo que proclaman las autoridades humanas. Estas autoridades incluyen genios, como el público los concibe, y santos, como la iglesia cree en ellos. Pertenecen a lo “demasiado humano”. Para el esoterista es obvio que el individuo en el reino humano todavía está lleno de defectos. La jerarquía también dice enfáticamente que los discípulos pueden cometer constantes errores en los aspectos físico, emocional y mental, que sus vidas físicas no son perfectas, que les falta mucho en su entendimiento y experiencia de la vida. Cuando el individuo se ha convertido en yo causal y la mónada ha entrado en la segunda tríada, el individuo merece ser llamado genio y santo, no antes.

¹⁵Una vez más: Niéguese a prestar atención a los fenómenos del “otro mundo” hasta que se haya convertido en yo causal.

4.25 Conclusión

¹No necesitamos ser ignorantes. No necesitamos ser impotentes. El conocimiento y el poder están a disposición de quien se esfuerce por ellos en la buena resolución de aplicarlos de acuerdo con la ley. Estas son verdades antiguas pero ahora están formuladas de una manera que es entendida por nuestra época. Las viejas perogrulladas han perdido su poder sobre la mente de los hombres, se han convertido en clichés gastados, porque han sido arrojadas ante quienes no las han entendido ni han podido aplicarlas. Este es el destino de “perlas echadas”. No son para otros que quienes ven su valor. Esa es la razón por la cual el conocimiento no debe ser enseñado a otros que no sean aquellos que están “listos”. Por eso el conocimiento es esotérico. “Predicar al pueblo” es profanar lo santo, “dar lo santo a los perros”. ¿Entendemos finalmente algo?

El texto precedente constituye el ensayo *Discipulado* de Henry T. Laurency. El texto es la cuarta sección del libro *Conocimiento de la vida Uno* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2023 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 27 de enero de 2023.